

BIBLIOGRAFÍA

A. General

VV. AA.: *La enseñanza de la Historia: estado de la cuestión*, Málaga, Agora, 1992, 185 pp.

La presente obra colectiva, que engloba una serie de estudios de diferentes profesores universitarios sobre el concepto y método de la Historia a lo largo de sus fases, es el resultado de unas Jornadas de Perfeccionamiento del Profesorado de Historia de Enseñanzas Medias celebradas entre 1990 y 1991 y organizadas por la Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía "Hespérides".

Se trataba, en esencia, de abordar los nuevos planteamientos para el análisis, comprensión y enseñanza de esta cambiante disciplina científica, en un intento de acercar las Enseñanzas Medias a los enfoques universitarios, actualizando sus contenidos a partir de la revisión del estado de cuestiones.

Varios son los trabajos que se presentan, en los que además se incluyen sendas bibliografías actualizadas. Tras un primer estudio introductorio de Pedro Rodríguez Oliva (Universidad de Málaga) sobre "La Arqueología como ciencia histórica", el profesor Julio Mangas (Universidad Complutense) realiza un estudio actualizado sobre la "Historia Antigua de España"; por su parte, José Ángel García de Cortázar (Universidad de Cantabria) se refiere a la "Historia Medieval. Balance de situación historiográfica y vías de renovación" mientras que "La Historia Moderna. Breve repaso bibliográfico y temático" es el tema tratado por Antonio Eiras Roel (Universidad de Santiago de Compostela).

Los dos últimos trabajos se dedican, respectivamente, a "La Historia del Mundo Contemporáneo", cuestión abordada por el profesor José U. Martínez Carreras (Universidad Complutense), y a "La Historia del

Mundo Actual”, tema de reflexión y debate para Fernando García de Cortázar (Universidad de Deusto).

BELÉN POZUELO MASCARAQUE

VV.AA. Historiografía contemporánea reciente, en *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, Bilbao.

La revista *Historia Contemporánea*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara y publicada por el Departamento de Historia de dicha especialidad en la Universidad del País Vasco, nos presenta en su nuevo número una interesante monografía sobre la historiografía europea, española y vasca de la segunda mitad del s. XX, cuyo embrión se encuentra en el ciclo de conferencias organizado por aquella entidad académica en el verano de 1991. La presente publicación parece especialmente oportuna por el interés que en los últimos años se ha suscitado en medios académicos sobre la reflexión historiográfica y el estado de la ciencia histórica, especialmente tras los grandes acontecimientos que han acelerado el ritmo histórico del mundo. La reflexión sobre el estado de la historia en 1992 aparecido en la revista *Ayer*, coordinado por el profesor Antonio Morales Moya, o la reciente publicación de Josep Fontana “La Historia después del fin de la Historia”, son cotas de obligada referencia que muestran el interés por el estado de la Historia en nuestra comunidad académica.

La articulación del texto, siguiendo un orden lógico desde lo general a lo particular, tiene lugar a partir de un criterio espacial que se inicia con los estudios historiográficos de determinados enclaves y cuestiones del entorno europeo, prosigue con la historiografía española en diversos órdenes y materias, y finaliza con una panorámica de la historiografía del País Vasco.

Es interesante destacar, en relación a estos tres perfiles, la evocación y la diferenciación de una serie de parámetros, unas veces de modo explícito y otras de forma implícita, que fijan y caracterizan la evolución y el estado de la historiografía en estos diferentes ámbitos. Por un lado, la historiografía europea —occidental— como una referencia en la orientación y el desarrollo de la historiografía e historiografías que se producen en el territorio español, como vía de superación del claro retraso respecto a la primera. A su vez, la historiografía española es un punto de referencia de incuestionable importancia en el desarrollo y el carácter de las otras historiografías nacionales del territorio peninsular español. A éstos, habría que añadir la propia incidencia de los acontecimientos y de los movimientos político-ideológicos del momento, entre otros factores, que inciden en la propia actividad académica. Así se explica, la revitalización de la historia política de ciertos ámbitos de la comunidad académica francesa, alemana o española, o en otro orden la impregnación ultraconservadora fascistan-

te manipulando la interpretación histórica para legitimar orientaciones políticas de esa naturaleza, como advierten François Dosse y W.L. Bernecker en el caso de Francia y Alemania. Sin embargo, por debajo de estas corrientes, tendencias y acontecimientos cuya influencia sobrepasa las barreras nacionales, existen una serie de condicionantes de naturaleza académico-cultural —como la propia tradición historiográfica—, y la propia evolución política, social y económica de la comunidad nacional, que son determinantes en la configuración de su historiografía.

Los trabajos incluidos en la presente monografía presentan un amplio abanico temático y sugerentes propuestas en los análisis historiográficos, con pretensiones teorizantes y gran rigor conceptual, en unos casos, y con apreciaciones críticas y orientativas sobre el quehacer del historiador y el estado de la historiografía, en otros. Atendiendo a un **criterio cronológico** podemos distinguir dos modelos en la consideración del tiempo para presentar y analizar el panorama historiográfico: por un lado, el estudio de un segmento corto de tiempo, ciñéndose a la escena historiográfica del momento actual; y por otro, el tiempo medio y largo, incidiendo en el perfil evolutivo de la misma. El único estudio que responde al primer modelo es el trabajo de François Dosse sobre la “La Historia Contemporánea en Francia”. Este, tras hacer mención a la crisis de la Escuela de los *Annales* y el retorno del interés por la historia contemporánea, nos presenta las distintas orientaciones en las vías y modos de escribir la historia contemporánea en el panorama académico francés —como el retorno de la historia política, el retorno de la biografía, ambas abandonadas por los *Annales*, el renacimiento del estudio de la identidad nacional o la renovación de la historia social sobre bases más autónomas—.

El resto de los trabajos basan la arquitectura expositiva sobre un segmento de tiempo más amplio. En el ámbito de la historiografía europea Walther L. Bernecker hace una síntesis sobre estas bases de “La historiografía alemana reciente” fijando su punto de partida en el final de la II Guerra Mundial. El III Reich, como fenómeno histórico, marcará singularmente el desarrollo de la historiografía alemana en sus diferentes etapas desde el historicismo individualizador de posguerra, pasando por las diversas tendencias que revisaron las tradiciones historiográficas alemanas en los sesenta y setenta, hasta el posterior resurgimiento del neohistoricismo en los ochenta. En el marco español y en la línea de los estudios historiográficos desde una panorámica general, la aportación de Julio Aróstegui en torno a “La historiografía sobre la España de Franco”, ofrece una rigurosa delimitación de su objeto de estudio distinguiendo entre el análisis historiográfico y el análisis bibliográfico, y un sugerente y crítico examen sobre la historiografía concerniente a la materia. Plantea el problema conceptual de la periodización de la época de Franco desde una perspectiva socio-histórica en relación a los grandes cambios de las formaciones sociales y económicas desde el s.XIX. Y sobre esta base valorará crítica-

mente las aportaciones realizadas hasta el momento por la historiografía. Enlazando con los nacionalismos periféricos, desde la esfera académica y cultural catalana Borja De Riquer i Permanyer lleva a cabo una síntesis y una valoración actual de la “historiografía contemporánea catalana”, insistiendo en la mediatización del régimen de Franco tanto por lo que supuso de aislamiento respecto al exterior como la involución metodológica en las historiografías española y catalana. A partir de ese supuesto valora el impulso que significó la introducción del materialismo histórico a partir de la Escuela de los *Annales*, principalmente, y el auge y actual crisis de la historiografía catalana.

El estudio de los nacionalismos periféricos ocupa un lugar destacado en el conjunto de la obra. Además del apartado consagrado específicamente a la historiografía del País Vasco, el tratamiento de la historiografía sobre los nacionalismos, que no de las historiografías nacionales, son analizados de modo conjunto en el contexto político-cultural de España por Justo G. Beramendi. El autor polariza su estudio en dos aspectos: por un lado, trazar las grandes líneas del desarrollo de estas historiografías, haciendo especial hincapié en la última década; y por otro, en el análisis de los problemas metodológicos y teóricos con que se enfrentan. El caso específico del nacionalismo vasco —su paso de la literatura histórica a la historiografía— es abordado por José Luis de la Granja Sainz.

Algunas corrientes historiográficas y ámbitos especializados en el estudio histórico tienen también cabida y son objeto de algunos de los trabajos más interesantes e ilustrativos de este número. La historia social en España es sometida a una inteligente crítica por Carlos Forcadell, cuyos “desiertos y secanos” son un elocuente reflejo del propio retraso historiográfico de España, acumulado por la historia y los condicionantes institucionales del pasado, y la distancia entre la teoría —procedente tanto del modelo francés de los *Annales* como de la historia social marxista británica— y la práctica historiográfica “in situ”. Desde la óptica de la historiografía vasca y en un aspecto muy concreto, pero muy significativo, de la historia social, Ricardo Miralles analiza el desarrollo y estado de la historiografía del movimiento obrero en el País Vasco, de la que hace un exhaustivo balance cronológico, territorial, temático y metodológico. Especialmente novedoso, por el desarrollo reciente en nuestra comunidad académica, se presenta el trabajo de Juan Carlos Pereira sobre la historia de las relaciones internacionales en España. Tras hacer una oportuna conceptualización de la evolución de la historia diplomática hacia la historia de las relaciones internacionales en la historiografía europea, contextualiza y sitúa el germen y desarrollo académico e institucional de estos estudios en España. Partiendo de un concepto generacional expone los condicionamientos históricos y presentes que han determinado su desarrollo, seguido del balance bibliográfico que hasta el momento ha dado lugar. Por último, Jordi Canal aborda las aportaciones recientes a la historiografía,

desde un ámbito más especializado, como el de la sociabilidad de los estudios sobre la España contemporánea.

Mención aparte merece el trabajo de Raphael Samuel sobre la "Lectura de los signos" puesto que se introduce plenamente en el terreno de la epistemología y la metodología de la historia, planteando el reto que la semiótica supone para la gran narrativa histórica. Este número monográfico, por último, pretende servir de vehículo de debate historiográfico, y como mejor muestra de ello la polémica que inician Joseba Agirreazkuenaga, con un trabajo sobre la tradición historiográfica vasca y su desarrollo en el marco de las ciencias sociales, y Manuel Montero que da la réplica, tratando de favorecer la correcta comprensión de la evolución intelectual del País Vasco y para la caracterización de su tradición historiográfica.

El balance y la valoración que realizan los historiadores españoles, en líneas generales, revela la necesidad de replantearse el estado en que se encuentra el estudio de la Historia, condicionado por el retraso historiográfico y la dependencia respecto a modelos externos no siempre bien apropiados y asimilados para las realidades concretas de España. Se plantea ante nosotros, retomando las palabras de Borja de Riquer, el reto de "salvar la historia como ciencia útil y necesaria" y saber "adaptar el discurso histórico a las preocupaciones y necesidades de la sociedad de los años 90". Un reto para el que publicaciones como este número de la revista *Historia Contemporánea* estimamos de suma necesidad para concienciar e invitar a la reflexión nuestro trabajo como historiadores.

JOSE LUIS NEILA HERNANDEZ

F. COMPAGNONI y M. VIDAL (Directores) *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid, Ed. Paulinas, 1992. 1980 pp.

El historiador que intenta "hacer Historia total", leerá con interés esta noticia bibliográfica. Se trata de un valioso instrumento de trabajo. No por el hecho de versar sobre moral católica, reduce su contenido a conceptos estrictamente teológicos y de ámbito eclesiástico. Verdaderamente el título de "nuevo" con el que se publica, responde a un renovado concepto de la moral. Se ha liberado ya la Moral del pesado lastre de jurisdiccionismo que venía arrastrando y se ha dado un enfoque más científico. De ahí que la consulta supere ya el reducido círculo de lectores, como podían ser los eclesiásticos, para que resulte provechoso a un público mucho más amplio.

El planteamiento formal de la obra no ha podido ser más afortunado: es un trabajo en equipo. Así lo exige la variedad de temas que se abordan. Los 77 autores que intervienen son especialistas en la materia y profesores destacados en diferentes centros académicos. La mayoría de ellos son italianos, un grupo de autores españoles y otro de origen latinoamericano.

Se compone de 137 “voces”, donde se estudian equilibradamente tanto los términos clásicos, como pudieran ser, acto humano, conciencia, discernimiento, escándalo, norma o pecado, por sólo citar los más conocidos; con otros tan novedosos y atractivos, como, droga, eutanasia, investigación y experimentación biológica, procreación asistida, ética fiscal, objeción y periodismo.

El hecho de encontrarse actualmente la Moral en una profunda crisis, obliga a presentar problemas que están pidiendo respuesta ética. Tal vez este Diccionario marque el comienzo de una nueva etapa, después de la renovación conciliar. Esta ha sido la intención de los directores del volumen.

Es muy acertada la pulcra presentación y claridad tipográfica así como el papel biblia que hace más manejable su consulta. El libro termina con una bibliografía general, tanto de manuales, como diccionarios, y revistas. Toda ella completa la bibliografía específica que acompaña a cada una de las “voces” que se estudian. Un índice analítico, de voces y de temas viene a facilitar la consulta. Sinceramente el título responde a los contenidos.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO

B. Historia de España

GIL NOVALES, A. (Director). *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. Dirigido y redactado por..., Madrid, Ediciones “El Museo Universal”, 1991. 737 pp.

El presente Diccionario recoge más de 15.000 entradas referentes a otros tantos personajes que vivieron casi todos ellos en el amplio período que discurre entre el último cuarto del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. El hecho de que se reduzca la denominación a los años del Trienio Constitucional o liberal (1820-1823) no quiere decir nada más que se han elegido como fechas clave a la hora de seleccionar documentos y fuentes que se han consultado, como la famosa Guía de forasteros, prensa, documentación militar y toda clase de referencias para ofrecer una verdadera prosopografía que ya el director y coordinador de esta obra, inició en su libro *Las Sociedades patrióticas (1820-1823)*, Madrid, Tecnos, 1975, t. II, pp. 754-972.

Para la elaboración de este Diccionario se ha recurrido a 21 especialistas sobre temas de este período y a quienes se les ha encomendado la elaboración de la vida y obras de diferentes personajes así como las fuentes a donde el lector o investigador podría recurrir para una mayor información.

Esta clase de publicaciones son enormemente útiles para especialistas y curiosos que no siempre encuentran referencias concretas en torno a personajes de segunda fila, pero cuya actuación aislada resulta incomprendible sin el complemento de su trayectoria vital. De ahí que se recomiende como libro de consulta a los interesados en ese período conocido como la Ilustración y el primer liberalismo español.

LEANDRO HIGUERUELA

S. CASTILLO (Coord.): *La Historia Social de España. Actualidad y perspectivas*. (Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, Zaragoza, Septiembre 1990), Siglo XXI Edit., Madrid, 1991, 543 pgs.

Como forma de lanzamiento de la *Asociación de Historia Social*, surgida sólo año y medio antes, este I Congreso, celebrado en Zaragoza en septiembre de 1990, vino a significar, gracias en primer lugar a la Diputación de Zaragoza y al Ministerio de Presidencia y Relaciones con las Cortes, que aportaron ayuda material y económica, de organización y de publicación de estas Actas, la inauguración de un “foro abierto” a cuantos se interesan por la investigación y la enseñanza de este “complejo campo” de la *Historia Social*.

Lo que este volumen recoge es, pues, eso: un acervo de puntos de vista, ordenados en una seriación cronológica y temática, que van precedidos, conforme en el planteamiento original del Congreso se proyectó, de una “puesta a punto”, recogida en la parte primera, referida a “Actualidad y perspectivas” de la *Historia Social en España*, y seguida de otras tres partes en que se tocan estados de la investigación y síntesis historiográficas de cada una de las “Edades” antigua y media, moderna y contemporánea, y un conjunto de trabajos referidos básicamente a aspectos teóricos y metodológicos, a problemas derivados de la utilización de nuevas fuentes, a análisis en definitiva que parecen romper, olvidar o posponer los tradicionales modos de entender y “hacer” una historia peculiarmente orientada a estudios de clases sociales y más específicamente de “movimiento obrero”.

Se insiste básicamente —y tras la lectura de la obra se observa con cierta, no demasiada, convicción— en lo que se “viene haciendo”, sin especial relación y con carácter más artesano y francotirador que debidamente estructurado y conformado.

No obstante, y para no pecar de conciso, habrá que distinguir en estas Actas entre los trabajos realizados por encargo previo, mucho más preocupados por una síntesis historiográfica, tanto conceptual como metodológica, y los que acceden a la publicación a partir de las habituales comunicaciones que en cada Congreso permiten conocer puntos de vista personales y sectoriales, experiencias de trabajo, conformación de hipótesis nuevas,

etc. Resulta más homogénea, como es natural, en casi todos los casos la ordenación y presentación globales de cada uno de los períodos: el estado de la cuestión y perspectivas en la Historia Social de la España Antigua, que realiza J. Mangas; la Historia Social en la Edad Media, por J. Valdeón; las introducciones de B. Clavero y A. M. Bernal para la España "altomoderna" y para la del siglo XVIII; y el análisis de J. Fontana referido al siglo XIX. Desgraciadamente, porque han fallado autores a la hora de ofrecer sus trabajos con vistas a la publicación, falta en el tomo la referencia explícita a la historiografía del siglo XX, que es precisamente la que de forma más directa y concreta ha podido contar con una mejor y más profunda relación con aportaciones sociológicas y antropológicas que, a partir de los primeros sesenta, comenzaron entre nosotros a dar cumplida cuenta de su proceso, de su avance, y de sus peculiares formas de atender al pasado más reciente.

El resultado final del Congreso, en cuanto que lo que aquí se comenta es el libro de Actas y no el Congreso en sí, viene a demostrar lo que la propia *Asociación* de alguna manera avizoraba: la necesidad de una articulación de cuanto se viene haciendo, puesto que aquí apenas figura en ciernes, y el impulso, en este momento de replanteamiento de metodologías y de nuevos horizontes de interdisciplinariedad, a aproximaciones e investigaciones referidas a la vida cotidiana, a la familia, a la sociabilidad, al ocio, a la religión, a la magia, a las "edades del hombre", a las fiestas, a la conflictividad y represión varias, emigración, nuevas clases y grupos sociales, etc.

Por suerte, la misma *Asociación de Historia Social*, consciente de su papel y servicio ratificados básicamente a partir de este Congreso, plantea, y tiene prácticamente resuelta, la edición de una revista de Historia Social que bajo su lema y título, *Historia y Sociedad*, pretende responder a estas carencias, a estas inquietudes y a los objetivos que las mismas comportan.

JOSE SANCHEZ JIMENEZ

J. DIAZ-PINTADO: *El Brigadier Chaleco: Tragedia de un Comunero*, Ciudad Real, 1992, 129 pgs. (Prol. de J.U. Martínez Carreras).

Un nuevo libro de Historia de La Mancha, que, por suerte, en estos momentos, y gracias al impulso de personas muy concretas, y más recientemente de instituciones como la propia Universidad, la Junta de Comunidades, Diputaciones y Ayuntamientos, etc., ya cuenta con un acervo de textos a través de los cuales se va progresivamente conociendo, comprendiendo y explicando una trayectoria pasada que ilumina con magnitud y claridad muchos de los problemas, y también soluciones y resoluciones, del presente.

En este caso concreto además es digno de tenerse en cuenta lo que por suerte también abunda ya en diversos lugares: la preocupación investiga-

dora de un profesor de Bachillerato, Díaz-Pintado en este caso, que sabe sacar tiempo para completar la labor diaria, callada y casi nunca considerada, de ir enseñando a adolescentes a comprender una Historia, a profundizar en un pasado que cada vez más instancias oficiales de la mayor altura parecen no valorar, con una preocupación más técnica que humanística, y una tendencia a la imitación exterior no siempre definida, que parece olvidar en demasía la tradición, la cultura propia, la trascendencia de una identificación social y cultural.

Aparte de estas consideraciones a las que ha terminado obligando la lectura del libro, en éste, y a partir de los fondos archivísticos y hemerográficos que le sirven de base, procedentes la mayoría del Archivo Histórico Nacional, del Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real, de Archivos Parroquiales y de la Biblioteca Nacional, tal como el autor resume al final de su obra (pg. 124), se traza un definido contexto que va desde la Guerra de Independencia, en la que “Chaleco” actúa como guerrillero, a septiembre de 1.827; pasando, como es lógico, por el Trienio Liberal; y desembocado en la “década” absolutista, en que fue detenido, procesado y ejecutado en la referida fecha.

En tres capítulos desarrolla este investigador el proceso referido, que parte, en una introducción breve y concisa, de la presentación del biografiado, Francisco Abad-Moreno, “Chaleco”, de las motivaciones del autor para “atacar” su análisis y de los supuestos locales y comarcales, en un entorno global romántico y conspirador, en el que se inserta “esa constelación de células insurreccionales” que tienen como contrapunto “las actividades de los agentes contrarrevolucionarios encargados de desarticularlas”.

La biografía de “Chaleco” se articula en el capítulo I, ordenando en el cañamazo de una política municipal despótica marcada por el “abuso de privilegios”, la resistencia de Francisco Abad al pago de impuestos, “considerándose exento en virtud de su graduación militar”. El capítulo resulta escaso, corto y no siempre preciso; aunque cabe destacar, de forma más bien implícita, que la resistencia al pago de impuestos es más el resultado de una oposición a aceptar un “cauce legal” estricto, de una falta de gana a romper con una vida anómica y marginal y de la exigencia de seguir viviendo fuera de toda “norma” civil. Se echa de menos, posiblemente por falta de datos, esta interesante visión de uno de los períodos peor conocidos a este nivel de todo el siglo XIX. Desde una óptica municipal y local esto podrá y deberá hacerse, para evitar en adelante continuar homogeneizando unas tierras y unas gentes que tienen su peculiar forma de aceptar o resistir a cuantas imposiciones vienen del exterior.

En el capítulo II la investigación parece ampliarse tanto por su presentación dentro de un contexto más rico cuanto por la mayor abundancia de documentos concretos en torno al biografiado. Merecen en este sentido destacarse los puntos 5 y 6, especialmente este último, en el que las

andanzas del guerrillero de Valdepeñas sobresalen en su enfrentamiento con guerrilleros realistas.

Sin embargo, la parte más lograda, la recogida en el capítulo III, referida a la capitulación y captura de este Coronel de Caballería, a su encarcelamiento en Valdepeñas, a la vista de su causa en Granada, al papel conspirador de las Juntas insurreccionales de La Mancha, etc., ofrecida además con un valioso “aporte” documental y gráfico, continúa exigiendo una más profunda investigación, más detenido análisis y la lógica y consabida necesidad de situar o comparar este proceso con el recogido en otros trabajos e investigaciones de similares temática y planteamiento de hipótesis.

En el Prólogo, Martínez Carreras se refiere al “apasionamiento” con que el autor trata el tema. Casi me atrevería a decir que hay mucho más de “enamoramamiento” del protagonista, tanto o más que del mismo tema cuyo análisis en profundidad debería tener en cuenta los tres planos que aquí se superponen: el nacional, el comarcal o local y el personal; todos ellos condicionantes y condicionados, de forma nunca homogénea, y siempre, habría que decir que por suerte, sorprendente.

JOSE SANCHEZ JIMENEZ

J. A. LACOMBA y G. RUIZ: *Una historia del Banco Hipotecario de España (1872-1986)*, Alianza Edit. y B. Hipotecario, Madrid, 1990 (Colab. de L. de la Macorra y A. Ruiz), 686 pgs. más álbum fotográfico.

Resulta muy poco comprensible, aunque por otra parte explicable, que no hayan abundado recensiones ni reseñas sobre este importante estudio sobre una de las instituciones bancarias que resultan esenciales en la comprensión y explicación del sistema bancario español. El *Banco Hipotecario de España*, creado legalmente en 1872, y constituido jurídicamente el día 31 de enero de 1873, a partir de un Decreto del ministro de Hacienda Echegaray, firmado por D. Amadeo, mantuvo hasta 1876 una larga etapa de implantación, sometida, lógicamente, a los avatares políticos que durante estos años se suceden; consolida y expande su actuación a lo largo del último cuarto del siglo; se abre camino, entre 1900 y 1930, primordialmente en medios urbanos, en la política de viviendas y en el desarrollo de muchas ciudades; vive su peculiar *crisis* en los años de la II República y de la Guerra Civil, a consecuencia de “una caída vertiginosa de la actividad crediticia” y de su propia actividad global (pg. 337); sufre el correspondiente “reajuste” tras las medidas promulgadas en 1939, referidas a la pérdida de intereses afectados por la guerra, a las condonaciones previstas a consecuencia de las incautaciones de casas en “Zona roja” y a la participación de la entidad bancaria en los daños de la guerra; madura progresivamente en su proceso de “gubernamentalización” y de marcha hacia la “nacionalización” en 1962; y se constituye finalmente, hasta 1982 al

menos, en que se funde con el Banco de Crédito a la Construcción, en el promotor más importante de la financiación de la vivienda tanto de renta libre como de protección oficial.

Los catorce capítulos de que consta la obra van dando cumplida y fidedigna cuenta del proceso; y logran, pese a la aridez natural de estas cuestiones, una vertebración histórica que con mucha frecuencia cuadros, gráficos y diagramas, abundantísimos por supuesto, podrían haber disimulado o, cuando menos, nublado.

* * *

Tras un obligado “prólogo” firmado por el presidente del Banco, que justifica esta obra consciente de que “esta variada historia es desconocida” aún por parte de los que trabajan en la Entidad, y una presentación, también muy breve, de los motivos que impulsaron este trabajo, de las personas que lo realizan y de las partes en que se articula, los cuatro primeros capítulos, que forman *la primera parte*, se refieren a los antecedentes globales que ayudan a explicar la fundación del Banco en 1872, los años de su implantación y su papel en la economía político-financiera del último cuarto del siglo.

El análisis del proceso de implantación y expansión del Banco y las especiales características de su fundación conforme al usual “modelo” del francés y belga, su articulación con Hacienda demandando al Gobierno los pagarés de Bienes Nacionales y los Billetes Hipotecarios que han de servir de garantía a la mayor parte del pago en metálico de los intereses de la Deuda, así como la creación de una primera serie de cédulas hipotecarias, marcan esta salida a escena, precisamente en un año, el de 1873, poco propicio para operaciones financieras, que se va a cifrar destacadamente en el servicio al Tesoro mediante préstamos directos al mismo con vistas a cubrir déficits de caja a corto plazo y con la garantía de títulos de la deuda interior, y en la prestación al Gobierno de servicios tales como la recaudación de los débitos de particulares contraídos con el Estado por la compra de fincas desamortizadas.

Tras la crisis consiguiente en el inestable período republicano, el R. D. de 24 de julio de 1875 concede al Banco tanto el monopolio de su existencia en todo el territorio como el privilegio de emisión de Cédulas Hipotecarias, el predominio en su actividad del crédito a largo plazo y el intento de promocionar un crédito agrario para la renovación y modernización productivas del sector primario de la economía.

La incertidumbre planteada por la guerra carlista, así como la propia situación del mercado de capitales a consecuencia de la problemática financiación de la Hacienda y de la emisión de títulos de escasa garantía redujeron, como es natural, las saneadas expectativas de inicios de 1874;

pero vinieron igualmente a demostrar que el Banco había logrado consolidarse y se hallaba dispuesto y capacitado “para resistir los embates de una situación económica internacional de crisis”, que perduraría hasta finales de siglo en que se superponen a los problemas estrictamente económicos los resultantes de la amplia y profunda crisis finisecular. Ciertamente que a partir de 1876, como se recoge explícitamente al final del capítulo II, se cierra la *etapa de implantación* del Banco que inicia así, ya plenamente estructurado y con nueva sede en el Palacio del Paseo de Recoletos, adquirido al marqués de Salamanca, “una nueva fase de su historia” (pg. 83).

Al finalizar el siglo XIX el Banco Hipotecario había fortalecido sus posiciones y aparecía suficientemente consolidado gracias primordialmente a su papel de “banquero del Estado”, complementando así el papel del Banco de España y logrando por la misma razón unos sustanciosos beneficios.

* * *

En la *segunda parte*, que recorre todo el primer tercio del siglo XX, hasta los primeros años de posguerra, se analizan de forma minuciosa, casi artesanal, tanto el proceso interior del Banco como el desarrollo de sus funciones en el entorno de la consolidación y expansión de la “Banca mixta” en España; el claro desarrollo de los créditos hipotecarios a largo plazo y el aumento de los de plazo corto en el segundo decenio del siglo; la atención a un espectro social más amplio; la ya indicada atención preferente a las actividades urbanas sobre las agrarias; y a partir de la Dictadura de Primo de Rivera, al igual que desde 1940, la supeditación mayor del mismo a los “mandatos” y directrices del poder político, que proyecta desde el mismo su *política de vivienda*.

Durante los años de la Segunda República la fuerte caída de los préstamos hipotecarios es relacionada por el propio Banco con “las trascendentales circunstancias en que se ha desenvuelto el país”; pero no puede tampoco olvidarse, en medio de estos avatares potenciados por la crisis económica mundial, la disminución drástica del volumen de operaciones a largo plazo y la desaparición casi total de las de plazo corto, así como el aumento de los préstamos sobre fincas rústicas sobre las urbanas, pese a sus más elevados índices de morosidad y a la desvalorización de las fincas en poder del Banco, cada vez más numerosas (cap. VIII).

Durante la Guerra Civil el Banco se fracciona en dos entidades, cuyos avatares recoge puntualmente el capítulo IX, que resume con claridad y precisión dos trayectorias marcadas la primera, la republicana, por el deseo imposible de mantener la normalidad; y preocupada, la nacional, por “rehacer” la entidad mediante su progresiva “oficialización” que, con el final de la guerra, uncirá el Banco totalmente a “las líneas de la política

económica del Gobierno” empeñada en una primera instancia en la reconstrucción de la propiedad inmueble y en el desbloqueo de todo lo referente a las funciones bancarias y a la actividad monetaria. Era el inicio del “ajuste de posguerra” básicamente concretado en la “normalización” de la vida monetaria y financiera, en cargar los “costes del arreglo” sobre los vencidos y en favorecer a los grupos sociales que estuvieron de parte de los vencedores.

* * *

En las *partes tercera y cuarta*, que comprenden los capítulos X y XI, y XII-XIV, se presenta en primer lugar el desarrollo de la entidad en los decenios cuarenta y cincuenta; se reconstruye la actividad financiera especializada del Banco en pro de una “política de vivienda”, su papel público específico en la “política de reconstrucción nacional”, y su progresiva “gubernamentalización” (años cincuenta), que inician y reafirman su transformación en un “instrumento de la política crediticia del gobierno”, que acabará culminando en la nacionalización de 1962.

Esta “tecnificación” politizada de la entidad, que se recoge en los dos últimos capítulos y en sus correspondientes anexos, no es otra cosa que su dedicación casi exclusiva a la dotación del crédito oficial, que se mantiene y potencia tras su fusión con el Banco de Crédito a la Construcción. Cuando aún se venían desarrollando muchos de los efectos de la absorción, la nueva orientación en la financiación del crédito oficial, en el inicio de los años ochenta, que conecta con la conversión de la entidades de crédito oficial en sociedades anónimas, y cambia criterios de gestión que fuerzan a la Banca Oficial a actuar competitivamente en los mercados. En este punto, más “presente” que “historia” predomina, como es natural, el análisis económico-financiero y el aparato técnico sobre el explicativo del proceso. El predominio casi total de cuadros, gráficos, curvas, fórmulas, etc. de las últimas 110 páginas parecen confirmarlo más que suficientemente.

Lo que sí conviene destacar por último es la complementariedad entre el análisis económico estricto de G.Ruiz y el histórico que ha articulado J. A. Lacomba, y que ha debido, tal como se confiesa en la presentación, lograr “unidad y coherencia en el resultado”. El resultado final ha sido una obra bien trabada, con buena base documental y estadística que, al par que refleja con orden y nitidez la evolución histórica del Banco Hipotecario, no ha olvidado plantear simultáneamente el marco económico y financiero dentro del cual esta historia se desenvuelve. La presentación, completísima, de fuentes y bibliografía, comprendidas en las últimas páginas, las que preceden inmediatamente al álbum fotográfico, lo ratifican suficientemente.

FERNANDO DEL REY REGUILLO: *Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Col. Tesis Doctorales, Madrid, 1992, 919 pgs.

Condicionado por la prisa, y en el deseo de que se recoja noticia de esta obra en el número de la *Revista* correspondiente al año 1994, el comentario de este enjundioso, y también voluminoso, libro hubiera necesitado mucho más tiempo y reposo. El detenido análisis que aquí se ofrece de ese proceso que F. del Rey apellida “estampida organizativa”, y que caracteriza la transición del “liberalismo” a la “sociedad de masas” en el mundo occidental a lo largo del último cuarto del siglo XIX y primeros decenios del actual, no es otra cosa que la “fase corporativa” de esa historia del asociacionismo en la que, tras el reconocimiento de la libertad de asociación como derecho fundamental, surgen y se potencian “estructuras de defensa” de los intereses sectoriales de la sociedad a partir o a través de una acción colectiva. Es, pues, tal y como el autor recoge desde la introducción de su trabajo, *un sistema de representación o de mediación de intereses*, que, en el caso hispano y en el tiempo que aquí se estudia, el período previo a la Dictadura primorriverista, terminó siendo y asegurándose como “una notable red de intereses organizados en asociaciones cada vez más amplias y numerosas” (pg. 24).

Porque, aunque normalmente una tesis doctoral resulta ser el inicio más o menos solemne de una trayectoria investigadora que unas veces se ve crecer y madurar, y otras, la mayoría por desgracia, no pasa de ser un fogonazo que llega a extinguirse con más rapidez de la deseada, en el caso que nos ocupa, la tesis de F. del Rey, viene precedida por una progresiva e intensa labor de investigación, en la que la tesis resulta ser ahora mismo el aldabón último en una cadena que esperamos sea cada vez más completa y fructífera. Desde aquellos primeros esbozos, en 1983, en torno a las actitudes económicas y políticas de la “patronal” catalana, pasando por análisis de prensa, antes de llegar a sus publicaciones de hace tres años referidas a la “defensa burguesa” frente al “obrerismo madrileño”, o a la polémica sobre el “control obrero”, aquí se articula la “otra cara” de la realidad socio-económica, la de propietarios y patronos, en una sociedad que todavía en 1914 difícilmente podía ser considerada o llamada “industrial” y “urbana” en la acepción más completa de ambos términos, a no ser de forma puntual tanto territorial como económicamente.

Lo que queda, sin embargo, por demás claro y comprobado, pese a los determinantes estructurales tantas veces referidos, es que en el desarrollo de las organizaciones patronales a lo largo del período pesa mucho más el intento de defender ante el Estado y bajo los auspicios del Gobierno los intereses económicos de los sectores que se organizan, que la necesidad de hacer frente a los problemas y conflictos laborales y sociales que espolean

en los primeros decenios del siglo XX el asociacionismo obrero español; sin olvidar, por supuesto, en una España aún predominantemente, que no florecientemente, agraria y rural, las múltiples y hasta variadas asociaciones mixtas, de patronos y obreros, que al mismo tiempo que parecían rememorar los viejos gremios, eran la vía idónea para huir de la tan temida “lucha de clases”, y asegurar a la vez el paraguas proteccionista e intervencionista.

* * *

La investigación se organiza en cinco sendas partes, la primera titulada *Las fuerzas en presencia*; y dentro de la misma se describen sucesivamente el asociacionismo agrario, la mesocracia patronal en la industria y el comercio, las organizaciones de la “gran patronal” industrial y financiera y, por último, las Cámaras Agrícolas y de Comercio, Industria y Navegación. La *radiografía* que se ofrece puede ser sometida a crítica y a divergencias; pero lo que no puede negarse es que resulta gráfica, clara, ordenada y, me atrevería a decir, que hasta elástica, en el sentido de permitir dar respuesta a “la complejidad, el pluralismo y por supuesto la fragmentación del movimiento patronal todavía en aquellos años” (pg. 47).

Insiste el autor en hablar de “propietarios y patronos”, en resaltar la dificultad para una “plena centralización de intereses”; en “la dispersión asociativa”, en “las rivalidades intersectoriales e interorganizativas”, y hasta en la imposibilidad de titular las Asociaciones Agrarias en general como “patronal” o como “burguesía organizada”. Ciertamente que son propietarios, pero no siempre pueden ser considerados como patronos o empresarios. Agricultores, ganaderos y viticultores, en sus respectivas Asociaciones Generales o Nacionales quedan magníficamente descritos y a veces interpretados; y reafirman las tantas veces repetidas referencias a la fuerza de los localismos y la complejidad y heterogeneidad de las situaciones.

Como intermedio entre esta “desarticulación”, relativa por supuesto, y las organizaciones de la “gran patronal”, el capítulo 2 de esta primera parte, analiza “la mesocracia patronal”, y recorre con precisión el acontecer de la Confederación Gremial Española y de la Confederación Patronal Española: ambas, pese a sus diferencias, con las miras puestas, como el autor señala, en el comercio y en la industria, antes que en la política; aunque manteniendo y buscando la relación con la misma “en tanto en cuanto la política contribuya a la defensa de nuestros intereses y de nuestros derechos” (pg. 89). Ello explica —y es muy aclaratorio su diagnóstico en esta obra— su carencia de un “tejido ideológico preciso”, su declarada independencia de todos los partidos y su aspiración a intervenir en la política, en favor de sus intereses, a través de la presión indirecta (pg. 97).

El siguiente análisis de la “gran patronal” y de las organizaciones de encuadramiento oficial completan esta panorámica que, como se ha indicado más arriba, dan la oportuna y bien lograda radiografía de la realidad patronal española en un momento peculiarmente importante para la tantas veces referida “consolidación de la sociedad capitalista hispana”. Aquí se marcan, reducen, relativizan, amplían o concretan las múltiples facetas que esta “consolidación” encierra.

* * *

La parte segunda, rotulada como *Aranceles, ferrocarriles y fiscalidad*, viene a resumir los problemas, retos, cambios, riesgos, etc. que las organizaciones económicas debieron afrontar en estos años de guerra y posguerra. Sintetizan la presencia del “nacionalismo económico”, la “batalla arancelaria”, “el caos ferroviario” y la “alarma” del “país contribuyente” ante una “presión fiscal” que Fernando del Rey acota como “unidad patronal contra el Estado”.

Lo que sobresale en esta segunda parte es, primordialmente, su forma exquisita, completa, rica, de preparar al lector para “acometer” la lectura de las partes tercera y cuarta, que articulan el paso del paternalismo patronal a una peculiar política de reforma social y la respuesta patronal, cuando se toma conciencia de la “penuria del Estado”, a una postura clara y definida frente a la violencia y la subversión. Quedan especialmente logradas las páginas referidas a la revisión del “terrorismo pastronal”, a la “neutralización” del sindicalismo revolucionario y terrorista y al papel del movimiento “ciudadano” que en esta acción antirrevolucionaria lograba al mismo tiempo eludir las incomodidades de la “guerra sucia” y lograr el objetivo siempre preciso: la neutralización del conflicto social y el “freno a la ola reivindicativa de los sindicatos revolucionarios” (pg. 681).

La quinta parte, la última, referida al *pluralismo político y corporativismo en las organizaciones patronales*, es en realidad el desenlace de esta amplia obra; la puesta en movimiento de todo el “aparato”, en la que se atiende a las relaciones entre patronos y políticos, a la sintonía entre asociacionismo y política propia de los “sueños agraristas”, la relación fluida entre política y “gran patronal”, en la radicalización autoritaria de los sectores mercantiles e industriales, los que preocupados por el orden y temerosos del desorden, y, finalmente, el *corporativismo* como alternativa a un sistema político que a partir de 1917 viene identificado como “en vías de descomposición”: “Una Dictadura que se presentaba como neutra en política, dispuesta a terminar con la crisis social, a extirpar el terrorismo... había de resultar atractiva a los empresarios y patronos españoles, literalmente hartos de la inestabilidad del régimen anterior en todos los sentidos” (pg. 843). Sin embargo, y ello es peculiarmente lo novedoso del último capítulo, el autor niega, y explica a continuación, un “pacto” en blo-

que, imposible para unas clases que eran todo menos “bloque”. Su pluralismo ideológico, el accidentalismo, la falta de compromiso político concreto, etc. explican más y mejor la “instrumentación recíproca” —poder económico/poder político—, y con ella, un asociacionismo patronal pluralista que redujo su propia “corporatización”.

La prisa aludida al principio es posiblemente la principal responsable de esta reseña demasiado larga. En síntesis cabría decir que el libro es útil y necesario, que ayuda a comprender y explicar un fenómeno complejo y una situación social no siempre bien alumbrada cuando historiográficamente se ha venido insistiendo sobre todo en el entramado económico y en el acontecer político. El análisis primordialmente social que aquí se ofrece ayuda y permite comprender muchas más cosas de las que explícitamente se refieren. El obligado acervo de fuentes y bibliografía que se recogen en las últimas cuarenta y cinco páginas viene a constatar y confirmar “los poderes” con que F. del Rey ha contado para apoyar y ordenar su trabajo y su desarrollo final. Su exposición es clara y en todo momento suficientemente justificada.

JOSE SANCHEZ JIMENEZ

J. PÉREZ SERRANO: *Cádiz, la ciudad desnuda. (Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1992, 493 pgs.

Un modélico trabajo de *demografía histórica* es precisamente lo que encierra este estudio de la ciudad de Cádiz durante la crisis y agonía del Antiguo Régimen. Con una estructura y formulación novedosa J. Pérez Serrano, en este segundo libro dedicado a similar temática, ha sabido alargar en el tiempo y perfeccionar mediante una lúcida profundidad y una acusadamente sensible interrelación lo que ya en 1986 pudo presentar tratando de iluminar, desde un análisis aparentemente tan árido y teórico, el contraste entre apogeo y crisis urbanos, entre desarrollo económico que incentiva a una sociedad y a su vida cotidiana, y la posterior crisis global en la que se suceden y potencian el “crak” de 1786, la epidemia de 1800 y el marasmo social y crisis de valores que acompaña, provoca o explica el estancamiento económico finisecular.

Este proceso, ahora mejor y más profundamente motivado, se alarga en el tiempo, hasta tocar los albores o inicios de la industrialización gaditana, que viene a coincidir con la reorganización político-administrativa del país, que convierte a Cádiz en una provincia de “primera clase”, que aleja definitivamente el temido intento de dotar a Jerez de esta prerrogativa y que, finalmente, procura recrear una nueva potencialidad dispuesta a unirse al resurgimiento económico y triunfo liberal (pg. 53).

Tal y como recoge en el Prólogo a la obra J.L. Millán Chivite, Pérez Serrano ha sabido captar a través de un “análisis minucioso, tendente a reconstruir pieza por pieza, los contradictorios entresijos del sistema demográfico gaditano”, los cambios desconcertantes que experimenta esta ciudad en la que curiosamente contrastan “la falta absoluta de vitalidad de los mecanismos reproductores” durante la época de esplendor y “el despeque de la fecundidad” que se hace presente en el período de crisis económica (pg. 8).

* * *

Esta obra compila y completa una tesis que, defendida en octubre de 1990, permitió a su autor acceder al Doctorado; y en su actual publicación se ha logrado aligerar muchas de las arduas y habitualmente áridas referencias con que todo doctorando trata de demostrar su preparación, su esfuerzo y su peculiar “hacer”. Gana, pues, en orden, en soltura y en lógica interna; y logra convertir en realidad lo que se ofrece como subtítulo cuando se trata de articular un análisis de demografía capitalina con la trayectoria poblacional andaluza a lo largo del período. Por esta razón, y a modo de frontispicio que permita el mejor acceso al proceso de investigación que se gesta y desarrolla, el capítulo primero reordena, completa y amplía el ofrecimiento inicial de su primer libro sobre la trayectoria poblacional gaditana: *la coyuntura económica y el cambio político* entre los años 1775 y el final del Antiguo Régimen en los años treinta del siglo XIX.

Destacan en este proceso la síntesis que se ofrece sobre el desenlace del crecimiento económico gaditano en el último cuarto del siglo XVIII, el papel de una burguesía de procedencia y acción complejas, la liberalización del comercio y la pérdida del monopolio americano y el ya aludido “crack” de 1786 que empuja a la crisis finisecular en la que se combinan guerras, epidemias y abusos exógenos, entre los que no son los menos importantes los de la propia Hacienda real. “Una fachada de riqueza y opulencia” se continuaba apoyando en “frágiles cimientos, distorsiones y profundos contrastes” (pgs. 37-38). El capítulo no deja de ser una síntesis operativa de muchas lecturas y meditaciones, pero permite, frente a otros trabajos al uso, ver, comprender, explicar cómo unas estructuras de producción y comercio, de convivencia y de poder inciden, condicionan, crean el marco idóneo en el que logren desvelarse unas estructuras demográficas, el movimiento natural de población, con sus correspondientes planos de nupcialidad, fecundidad, natalidad y mortalidad, y por último, y posiblemente más logrado en este trabajo con vistas a orientación de otros posibles, un *modelo demográfico*, dispuesto a conjugar **crecimiento natural, migraciones y crecimiento real** (cap. 8).

* * *

A lo largo de la *primera parte*, y en tres sendos capítulos se ordenan las **fases y tendencias del desarrollo demográfico, las estructuras por sexo, edad y estado matrimonial y la estructura de la población activa gaditana y de su evolución** a lo largo del tiempo que se estudia.

Es, pues, un análisis que sabe combinar la descripción cuantitativa con la elaboración de los datos, la organización y presentación de cuadros, gráficas y diagramas, etc. utilizando, para evitar errores relacionados con la oferta de medias estadísticas poco significativas el estudio de barrios, parroquias, densidades... Lo que destaca, al final, no es otra cosa que la aportación humana externa que mantiene la ciudad en renovación constante, la dedicación prioritaria de su población a actividades comerciales, la “función directiva de la urbe respecto a su entorno, la bahía, en lo político, económico y cultural” (pg. 371-72), y la función militar y defensiva que la convierte en ciudad-fortaleza “marcada por la constante presencia de importantes contingentes militares” (pg. 372).

El reparto ocupacional de la población, analizado a partir de la página 165, justifica ese diagnóstico del autor, cuando comienza a ver cómo una ciudad básicamente comercial, donde “se equilibran las tendencias modernizadoras y la inercia estructural del pasado”, comienza a ver cómo se multiplican, a partir de los primeros treinta, los talleres “que anuncian el inminente despertar de la industria”.

En contraste con estudios similares que habitual o rutinariamente inician el estudio del *movimiento natural de población* con la natalidad, en este caso se parte, y tiene naturalmente su lógica cuando se trata de dar razones y procesos, de la *nupcialidad*, que es la puerta primordial hacia la *fecundidad*, pese a que el autor constata en el caso gaditano una alta fecundidad ilegítima. Lo más curioso, sin embargo, de este capítulo 5, el primero de la *segunda parte*, es el resultado del análisis del “sistema matrimonial”, el peso negativo que tienen el tardío acceso al matrimonio y la elevada proporción de célibes y, por último, una duración del matrimonio, condicionada o determinada básicamente por la ruptura de uniones y el posterior reagrupamiento de parejas tras la muerte de uno de los cónyuges.

¿Cuáles son las razones que apoyan el estancamiento de la natalidad en la últimas décadas del XVIII y el despegue de la misma en el primer tercio del XIX? Es posiblemente el interrogante más fecundo del capítulo 6. La hipótesis, que no conclusión, del autor continúa reafirmando “la tradición antinupcialista de los gaditanos” y, posteriormente, “una intensificación del matrimonio”, ligada a la “necesidad de cubrir la carencia de fuerza de trabajo provocada por el cese de la inmigración” (pg. 236). Insistirá igualmente en la importancia de una natalidad ilegítima y en un posible “control de natalidad” que cesa, se reduce o se “flexibiliza” cuando se debilita esa “fecundidad dirigida” que él cree manifiesta (pgs. 243-44).

Finalmente, como ya se indicó páginas arriba, la *tercera parte* concreta el *modelo demográfico* que desde el principio se busca; y ordena en el mismo el signo negativo del crecimiento natural, el balance positivo de la inmigración neta y el bajo potencial de la fecundidad general gaditana.

Cuanto de todo ello se deduce queda recogido y sistematizado en unas breves y claras conclusiones, en las que destaca la incidencia dinamizadora del comercio en la ordenación de la población activa, la evolución de un crecimiento económico dependiente hasta la crisis finisecular, su larga presencia a lo largo de los dos primeros decenios del siglo XIX y el cambio de signo —“el intento de autonomizar el crecimiento”— a partir de 1820. Para el autor, y posiblemente sea ésta su conclusión más firme, “el corte de la inmigración debe ser considerado el elemento dinamizador del modelo geodemográfico, en la medida en que es responsable de forzar el reequilibrio de todo el sistema” (pg. 376). Desde una visión y análisis demográficos parece lógico. Siempre queda, no obstante, el interrogante una vez que el análisis de la misma realidad desde otros prismas parecen aventurar similar importancia para otras variables en este momento menos atendidas. Pérez Serrano no es ajeno a esta dificultad, y su prudencia final así viene a ratificarlo.

Como en todo trabajo que expone el resultado de una investigación con vistas a la obtención del Doctorado, el libro se completa con los habituales apartados donde se recogen fuentes, bibliografía y un rico apéndice de cuadros que hay que agradecer que se sitúen al final, aligerando así una lectura que no por interesante permite al lector bajar la guardia en una constante concentración.

JOSE SANCHEZ JIMENEZ

LA PORTE, M^a TERESA: *La política europea del régimen de Franco, 1957-1962*. Pamplona, Eunsa, 1992.

El trabajo de la profesora de la Universidad de Navarra M^a Teresa La Porte tiene su origen en su Tesis Doctoral leída en 1990, quizá este dato ayude un tanto a comprender algunas de sus claves.

Llama la atención, en primer lugar, el título con que se ha publicado su Tesis Doctoral “La política europea del régimen de Franco” que contiene un problema terminológico excesivamente frecuente por desgracia: la confusión entre Europa y los organismos regionales europeos e instituciones supranacionales surgidas en el Viejo Continente tras la II Guerra Mundial. El término Europa evidentemente, debe de aplicarse a unas categorías más amplias. En efecto, quizá el afán publicístico explique el título del libro en cuestión, pero no es justificable que este hecho no sea subsanado en las más de cuatrocientas páginas del volumen.

Este hecho, sin duda de escasa importancia en sí mismo, no lo es tanto si lo enfocamos a la luz de los contenidos de la obra. El título hace referencia a un análisis de los elementos constitutivos tanto conceptuales o ideológicos del discurso “europeísta” (partidario de la unión europea) del régimen franquista como a los objetivos, medios y resultados de la acción exterior del régimen franquista ante el proceso de construcción de una Europa Unida, aspectos que no están considerados en el desarrollo de la obra. Más bien el trabajo es una contextualización cronológica del período 1957-62 realizada a través de una bibliografía copiosa e inteligentemente escogida sobre la España de Franco, observando distintos aspectos económicos, políticos y con menos frecuencia, ideológicos.

Pero avancemos un poco más y observemos, con un poco de detalle la cuestión metodológica, en lo referente al tratamiento de las fuentes: la parquedad en la utilización de las fuentes primarias sólo atendidas en el último tercio del volumen, no tendría tal vez tanta importancia si no fueran prácticamente todas provenientes del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y se hubieran confrontado con fuentes al menos de las organizaciones regionales europeas, o más concretamente del “Mercado Común”, que parece ser el objetivo prioritario de la política europea del régimen de Franco. Asimismo, presenta otra laguna importante como es la falta de referencias a la muy notable bibliografía de los países de nuestro entorno sobre el proceso de construcción europea, en la que si bien no son frecuentes las referencias a España, sí se encuentran comentarios y se reflejan actitudes ilustrativas que posiblemente hubieran equilibrado en parte el bagaje interpretativo de la diplomacia franquista que reproduce el trabajo de la profesora La Porte.

No obstante, intenta dar la otra visión de la realidad española a través de la oposición para lo cual estudia el llamado “contubernio de Munich” desde la óptica de la oposición antifranquista. Sin embargo, en este loable intento adolece su trabajo de la percepción de la oposición monárquica moderada, de los hombres de Unión Española, ignorando que a Munich asistió una nutrida representación de la oposición española de todo signo y no únicamente la favorable al pretendiente Don Juan, con lo que conscientemente o no, mantiene la mitificación y los estereotipos más al uso desarrollados durante la Transición respecto al “Contubernio de Munich”, su trascendencia real y quienes intentaron capitalizarlo.

A pesar de estas “deficiencias”, en nuestra opinión, el trabajo de M^a Teresa La Porte viene a incrementar el aún escaso número de libros que sobre la actitud española ante el proceso de construcción europea se han publicado en España. Esperemos que con la aparición de nuevos trabajos, el debate historiográfico sobre una cuestión de permanente actualidad, se enriquezca notablemente.

HIPOLITO DE LA TORRE, Coord.: *Portugal, España y Africa en los últimos cien años*. Mérida, U.N.E.D., 1992, 337 págs.

En abril de 1991 el Centro de la U.N.E.D. en Mérida ha celebrado las IV Jornadas de Estudios Luso-Españoles sobre el tema expuesto en el título, con participación de africanistas especializados de ambos países. Este libro recoge las ponencias, comunicaciones, debates y estudios presentados en las mismas, y se abre con una Presentación del Dr. Hipólito de la Torre, profesor de la U.N.E.D. en Madrid y coordinador del libro y de las Jornadas, señalando el interés y la actualidad del tema tratado, sobre el que destaca tres aspectos: el primero, es que se trata de dos historias distintas en "áfricas" bastante diferentes, pues en la española domina el espacio maghrebí, y la portuguesa, mucho más extensa, es toda ella subsahariana; es evidente que Portugal y España, periferias de Europa, han tenido a lo largo de sus historias un imperativo engarce africano, y durante siglos el vecino continente fue camino de irradiación de una cultura que conformó en muy alto grado la especificidad de la Península, siendo también ruta adelantada y natural de extraversion peninsular.

El segundo aspecto a considerar se refiere a la percepción y vivencias del hecho colonial en ambos países: en la época del imperialismo colonialista, también los Estados ibéricos acudieron a la aventura africana, y movidos por una asombrosa voluntad nacionalista, los portugueses lograron convertir los viejos derechos históricos en un dilatado "Tercer Imperio", defendido con obstinación hasta 1974, mientras los españoles echaron su propia suerte en Guinea y Marruecos, además del Sáhara. Socialmente, Africa fue en Portugal elemento de cohesión, mientras que en España constituyó a menudo motivo de conflicto; por ello allí resultó traumático el abandono representado por la descolonización, y aquí resbaló sobre una conciencia entre ignorante e indiferente.

Finalmente, el peso de la historia deja su profunda huella en las actitudes actuales; son historias, de alguna manera paralelas, de hondas y más bien inversas repercusiones internas, que desde el pasado reciente de ambos países comprometen al presente con una dirección africana. Africa ha constituido ingrediente fundamental de la historia de los Estados ibéricos, y tales circunstancias históricas hacen inexcusable en Portugal y España una política de cooperación al desarrollo en Africa, desplegada desde fecha reciente en el marco de la Comunidad Europea, y que determinan la política actual de los dos Estados ibéricos hacia Africa.

Tras la citada Presentación y una nota sobre el acto de apertura, los trabajos se agrupan en tres apartados. El primero contiene las ponencias, que se inician con la conferencia inaugural pronunciada por el profesor Joao Medina, de la Universidad de Lisboa, sobre "A crise colonial dos anos noventa em Portugal e Espanha e os suas consequências para os dois países ibéricos (1890-1898). Estudio de historia comparada", y siguen con las

dedicadas al africanismo en general en ambos países, del profesor Valentín Alexandre, de la Universidad de Lisboa, sobre “Portugal em Africa (1825-1974). Uma visão geral”, y del profesor V. Morales Lezcano, de la U.N.E.D. en Madrid: “La imaginaria orientalista en España”. En segundo lugar, se contienen las ponencias dedicadas al colonialismo hispano-portugués, con la del profesor A. J. Telo, de la Universidad de Lisboa, sobre “Modelos e fases do imperio português: 1890-1961”, y del profesor G. Sanz Casas, de la Universidad de Barcelona, sobre “El colonialismo español en Africa”.

En tercer lugar, se incluyen las ponencias que tratan sobre los procesos de descolonización por ambas metrópolis, con las del profesor A. Ventura, de la Universidad de Lisboa, sobre “Os processos independentistas das colónias portuguesas (até 1974)”, del doctor J. Sánchez Cervelló, profesor en Tarragona, sobre “La descolonización portuguesa (1974-75)”, y del profesor J.U. Martínez Carreras, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre “El proceso de descolonización del Africa española”. Y por último, las ponencias sobre las políticas actuales hacia Africa de los dos países ibéricos, con las del doctor A. Afonso, del Archivo Histórico Militar de Lisboa, sobre “Perspectivas de cooperação com Africa”, y del diplomático Melitón Cardona, del Ministerio de Asuntos Exteriores español, sobre “Intereses y presencia postcoloniales de España en Africa”. Al término de cada sesión se recogen los correspondientes coloquios.

El segundo apartado reúne las comunicaciones presentadas en las Jornadas, con las de J.L. Neila Hernández, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre: “Marruecos, piedra angular del revisionismo moderado de la II República, 1935-36”, M^a.D. Algora Weber, de la Universidad Complutense: “Realidades y contradicciones de la política árabe del franquismo. El viaje del ministro de Asuntos Exteriores A. Martín Artajo a Egipto y sus repercusiones en Marruecos (abril de 1952)”, Manuel Loff, profesor portugués: “A propósito de uma negociação hispano-portuguesa (1949-54): o trabalho forçado na base do sistema colonial de produção nos territórios portugueses de Africa”, y de B. Pozuelo Mascaraque, de la Universidad Complutense: “Las relaciones entre España y Africa subsahariana: aspectos de la cooperación, comerciales y políticos”. Seguidamente se incluye el correspondiente coloquio.

Una Mesa Redonda, que puso fin a las Jornadas, se recoge a continuación, y por último se incluye el tercer apartado que contiene los estudios del profesor H. de la Torre, de la U.N.E.D. en Madrid, sobre “Las colonias portuguesas en la política internacional”, y del profesor H. López Martínez, de la U.N.E.D. en Madrid, sobre “Los sistemas políticos magrebíes: de la colonización a los Estados independientes”. El libro finaliza con una nota sobre el acto de clausura de las Jornadas.

En las páginas de esta obra se encuentra material informativo, reflexiones y puntos de vista contrastados, y en su conjunto ofrece un completo e interesante estado actual de las cuestiones tratadas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

MARIANO L. DE CASTRO, M^a LUISA DE LA CALLE: *Origen de la colonización española de Guinea Ecuatorial (1777-1860)*. Universidad de Valladolid, 1992, 241 págs.

Comienzan señalando los autores en la Presentación de este interesante libro que la presencia española en Guinea Ecuatorial es uno de los temas más olvidados de nuestra historiografía, aunque no son escasas las obras que se refieren a este agitado proceso histórico: así, exploradores, funcionarios, misioneros y viajeros que por una u otra razón llegaron a Guinea Ecuatorial, dejaron plasmadas sus impresiones, a lo largo del siglo XIX, en escritos que se convirtieron en fuente de conocimientos, a los que siguieron otros autores que intentaron exponer de forma comprensible la acción de los españoles en Guinea. Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX el interés por las colonias del golfo de Guinea fue incrementándose, al considerarlas como un sustituto de Cuba, y son frecuentes los estudios, análisis y consideraciones acerca del mejor modo de llevar a cabo su colonización.

En las décadas centrales de nuestro siglo se va a registrar un reverdecimiento de los estudios sobre la presencia española en Guinea, gracias a los trabajos de un reducido grupo de destacados africanistas. A esta escasa bibliografía contemporánea se une ahora la presente obra sobre el tema, que se propone dos objetivos: “dar un esquema históricamente comprensible de los comienzos de la colonización española en Guinea Ecuatorial, y ofrecer algunas fuentes de información sobre la cuestión”, buscando ambos objetivos reverdecer el estudio de la expansión colonial española en Africa. El tema de los españoles en Guinea Ecuatorial tiene además una serie de connotaciones históricas determinadas: así, una cuestión recurrente en todo el período que abarca este estudio es la trata negrera; también que a los territorios del golfo de Guinea se les suponía de una gran importancia para el conjunto de la Corona española, siendo el eslabón necesario para dar coherencia a un Imperio disperso por América y Asia, y de ahí que no sea de extrañar que para entender la acción española en la Guinea Ecuatorial haya que establecer vínculos muy estrechos con Iberoamérica; igualmente, que los avatares de la vida metropolitana repercutieran en la evolución de estas nuevas posesiones, que tendrá el mismo signo zigzagueante de la vida española decimonónica; y en definitiva, que se trata de una historia hecha por los europeos en Africa, y es una historia padecida por los africanos.

Tras la citada Presentación, la obra se compone de doce capítulos. Los dos primeros, titulados “El Tratado de San Ildefonso” y “La expedición Argelejo-Primo de Rivera”, estudian los orígenes de los derechos diplomáticos españoles a estos territorios al firmarse con Portugal el tratado de San Ildefonso en 1777, y la organización y desarrollo de la primera expedición de toma de posesión que zarpó de Montevideo en 1778 al mando del conde de Argelejo, sucedido tras su muerte por su segundo Primo de Rivera, intento que fracasó en 1780.

Los cuatro capítulos siguientes están dedicados a analizar la trata negra y sus implicaciones. En el 3: “Iniciación de la trata negra” señalan los autores como el principal objetivo de la expedición Argelejo-Primo de Rivera era establecer las bases necesarias para llevar a cabo el tráfico de esclavos, sobre lo que ofrecerán información, pero el fracaso de tal expedición trajo como consecuencia el abandono de la realización del tráfico negrero directamente por el Estado. “La trata legal” —capítulo 4— destaca cómo la liberación de la trata negra española se va a realizar mediante la concesión de diversos instrumentos legales que permiten su desarrollo entre 1789 y 1820, al tiempo que comienzan a desarrollarse en España las primeras manifestaciones abolicionistas, animadas por la supresión del comercio negrero acordada por Inglaterra en 1807 y la Declaración en tal sentido del Congreso de Viena (1815). “El asentamiento inglés” es el contenido del capítulo 5, cuando atendiendo a las disposiciones contenidas en el artículo XII del Tratado anglo-español de 1817, se estableció el Tribunal mixto hispano-británico para la represión del tráfico de esclavos en Sierra Leona, y Gran Bretaña para atender mejor su lucha contra la trata toma posesión de Fernando Poo en 1827. A pesar de los acuerdos internacionales continuaba practicándose “La trata ilegal” —estudiada en el capítulo 6— durante la primera mitad del siglo XIX, y en 1834 los ingleses abandonan Fernando Poo, aunque intentaron su compra en 1839-41, lo que finalmente fue rechazado por el gobierno español.

Las nuevas expediciones organizadas por España tendentes a la definitiva colonización de estos territorios se estudian en los capítulos del 7 al 11: así “La expedición Lerena” en 1842-43, “La expedición Guillemard-Manterola” en 1845-46, junto a la presencia y acción de “Comerciantes y misioneros”, los “Proyectos y propuestas” para la colonización, y “La expedición Chacón” en 1858 que inició el período de gobierno propiamente español de las posesiones guineanas, aunque no suponía de hecho la adopción de una política colonial sólidamente trabada, pero afirmó la soberanía española sobre las islas y preparó y suministró datos para la futura acción colonial en las mismas. El capítulo 12 y último está dedicado a los “Comienzos de la colonización” desde que por Real Decreto de 13 de diciembre de 1858 se establecieron las normas a que había de atenderse la colonización de los territorios españoles en el golfo de Guinea, en las que se plasmaban las observaciones que habían realizado las expedi-

ciones precedentes y sobre todo las de la expedición Chacón. En definitiva, y a modo de conclusión, contenida al final de este último capítulo, el primer momento de la colonización concluyó con poca fortuna para España, y tras los grandes dispendios realizados por el gobierno español los resultados no fueron satisfactorios.

Se trata, en fin, de un estudio de gran interés y muy sugestivo, que capta rápidamente la atención, muy bien estructurado y acertadamente expuesto, y realizado a partir de una sólida base científica de bibliografía, fuentes y archivos que se citan en abundantes notas a pie de página. Es un trabajo muy completo y bien sistematizado sobre una fase precisa como es la de la toma de contacto desde el diplomático al asentamiento pasando por las exploraciones, primeras aproximaciones y preparación de la colonización, entre 1777 y 1860, que inicia lo que sería la colonización española desde 1860 de Guinea Ecuatorial. Sólo se echa en falta en este libro, tan bien elaborado y conseguido en todos los aspectos, de sendas relaciones finales de fuentes de archivos y de bibliografía sobre el tema.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

VILAR, JUAN BAUTISTA: *Los murcianos y América*. Prólogo de M. Hernández Sánchez-Barba. Ed. MAPFRE, Madrid, 1992, 488 págs.

La primera reacción que nos ha producido la consulta de este libro ha sido de sorpresa y curiosidad. La magnitud del trabajo del profesor Vilar sorprende porque la dimensión y el conocimiento que, tradicionalmente, se ha tenido de la contribución murciana a la empresa indiana, han sido incompletos, parciales y nada sistemáticos, máxime si, como ha sido el caso de la región murciana, ésta se localiza fuera del contexto atlántico.

Recién comenzada la navegación por las páginas iniciales de “Los murcianos y América”, descubrimos nuevos horizontes en el pasado de la Región Murciana, y comienza a intuirse el verdadero papel que jugó en la empresa del Descubrimiento y en las posteriores misiones colonizadoras, evangelizadoras, culturales y científicas.

Llama poderosamente la atención el hecho de que, a pesar de su débil demografía y su emplazamiento, al margen de las grandes rutas atlánticas, Murcia colaborase y dejase importante huella de su presencia en América, a través de sus gentes, desde humildes campesinos hasta funcionarios, soldados y negociantes, clérigos e intelectuales. Así lo constata el rol desempeñado por Cartagena a finales del siglo XVI y primera mitad del XVII, con la aportación de buques, soldados y marinos, o por medio del comercio con Indias, ejercido a través de los consignatarios en Cádiz, Sevilla y Sanlúcar, de sus principales casas mercantiles, o por buques fletados por mercaderes de la región, tráfico que se incrementó notablemente en el siglo XVIII.

Al interés militar y comercial de los murcianos por las Indias habría que añadir un nuevo elemento que el profesor Vilar estudia intensamente, la imagen que proyecta el Nuevo Mundo colombino en tierras murcianas como tierra de promisión a la que contribuyen insignes escritores desde la literatura clásica del Siglo de Oro al americanismo contemporáneo, desde comediógrafos como Andrés de Claramonte y Gaspar Dávila, poetas como Jerónimo Ramírez Pagán o prosistas como el licenciado Francisco Cascales y Diego Saavedra Fajardo hasta la naciente prensa —“Correo de Murcia” y el “Diario de Cartagena”—, las ideas americanistas de José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca y los cartageneros Marqués de Valmar y Marcos Jiménez de la Espada, sin olvidar el interés ascendente que en la región murciana se aprecia desde mediados del siglo XIX por las cuestiones ultramarinas.

La perspectiva desde la que Juan Bta. Vilar vertebra su excelente trabajo no puede ser otra, conociendo su dilatada obra, que la de los movimientos migratorios de las gentes de la región murciana hacia Ultramar, ya en calidad de pasajeros o de emigrantes, a partir del siglo XVI, estableciendo las causas y circunstancias que intervienen en el impulso básico de la emigración, el perfil de los grupos de individuos que se desplazan y la filiación de sus componentes.

El profesor Vilar establece varias conclusiones que clarifican las conexiones murcianas con el Nuevo Mundo utilizando como hilo conductor la huella murciana en la toponimia ultramarina y la indiana en Murcia: la relativa escasez de nombres murcianos en América es reflejo fiel de la porcentualmente baja participación de Murcia en las empresas de la conquista y colonización. De otro lado, obedece también al corto número de murcianos entre los descubridores y conquistadores de primera fila durante el siglo XVI, como al hecho de que en el despeque colonizador ningún individuo de la casa de los Vélez u otras grandes familias murcianas ocupase virreynatos, capitanías generales o arzobispados. Definitivamente, los murcianos, con las excepciones de rigor, en el XVI y en épocas posteriores suelen situarse entre los conquistadores y colonizadores de a pie, no pasando los más afortunados, de un nivel medio en la administración indiana.

Por contra, al esfuerzo evangelizador, emergente en el caso murciano, a través de los primeros misioneros franciscanos de la provincia de Cartagena y de los jesuitas, se atribuye la presencia murciana en la toponimia indiana.

La estructura del libro que nos presenta Juan Bta. Vilar es ciertamente sugerente. Dividido en una decena de capítulos comienza con una interesante aportación geo-histórica sobre la región de Murcia, a la que suceden dos capítulos angulares que sitúan a Murcia y a los murcianos en el mismo momento del Descubrimiento de América, en los que cobran especial relevancia la presencia de Colón en Murcia en la primavera de 1488 y sus contactos con el corregidor Juan Cabrero, las colonias genovesas de

Murcia y Cartagena y los franciscanos de los dos conventos locales de San Francisco y Santa Catalina. En el viaje del Descubrimiento figurarán destacados personajes de procedencia murciana, Luis de Torres, intérprete oficial de la 1ª expedición colombina y el pintor Diego Pérez, encargado de las tareas cartográficas.

A través de los capítulos IV y V, el profesor Vilar indaga en la naturaleza de las primeras remesas de pasajeros murcianos con destino a Indias durante el siglo XVI —la fase que denomina de despegue—, cifrada en un total de 10 individuos, originarios de Murcia, Pliego, Lorca, Caravaca y Ojós, en la que destaca la localización del primer murciano emigrante propiamente tal en el Nuevo Mundo, Diego Hernández de Villarreal.

El año de 1535 fue de intensa emigración a Indias. En los registros sevillanos aparecen consignados 26 pasajeros procedentes de la actual región de Murcia. La villa santiaquista de Moratalla aportó nueve personas: Ginés Sánchez Josa junto a su esposa, seis hijos y un sirviente. Cobra especial trascendencia la presencia en la 1ª mitad del siglo XVI de los primeros misioneros franciscanos de la provincia observante de Cartagena.

Sendos capítulos VI y VII contribuyen a reforzar la presencia de murcianos en sucesivas colonizaciones durante el siglo XVI: Venezuela, Nueva Granada, en la América Meridional y el Pacífico, a los que seguirán otras dos que sitúan cronológicamente la emigración a Indias después de la conquista, en la que cobra especial relieve la emigración clandestina o la altamente especializada de funcionarios, militares, marinos y eclesiásticos, sobre todo misioneros procedentes de los diferentes institutos religiosos establecidos en la región. En cualquier caso, el profesor Vilar precisa que nunca llegó a darse un movimiento importante de pasajeros en el siglo XVIII. Igualmente frenará la tremenda aventura de cruzar el Atlántico —como muy bien subraya Vilar—, la mentalidad terrestre de los murcianos y su terror al Océano. Como rasgo sobresaliente de la aportación regional murciana a la administración indiana, destaca el nombramiento del cartagenero Baltasar Hidalgo de Cisneros como último virrey del Río de la Plata y el del lorquino Ginés de Morote y Blázquez, oidor de la Audiencia de México, entre otros muchos.

Cartagena, por su parte, aportó un nutrido grupo de marinos de guerra surgidos a la sombra de la potenciación en el siglo XVII de la base naval y de sus flamantes Escuela de Guardiamarinas, Academia de Matemáticas, Observatorio Astronómico y Jardín Botánico.

Finalmente, en un último capítulo, Juan Bta. Vilar aglutina a un importante contingente de literatos, artistas y eclesiásticos murcianos presentes en el Nuevo Mundo en los siglos XVII y XVIII, destacando el protagonismo de franciscanos y jesuitas en América y Filipinas. Como epílogo a tan denso trabajo, Vilar concluye el ciclo migratorio indiano con el estudio de las emigraciones laborales y políticas contemporáneas, selladas con el exilio de 1939 y su repercusión cultural.

La obra se completa con un interesante cuerpo de tablas —un total de 45— y ocho gráficos que ilustran la naturaleza del movimiento de pasajeros de la provincia de Murcia y que dan una idea exacta de la dimensión real del ciclo migratorio indiano. Un excelente apéndice a modo de biografías de los murcianos en América, junto a un imprescindible índice onomástico aportan solidez y extraordinaria utilidad al trabajo del profesor Vilar. Por otro lado, cabe resaltar la increíble muestra de fuentes consultadas procedentes de catorce archivos, institutos, bibliotecas y otras instituciones, que viene a confirmar la seriedad del estudio, a la vez que arroja luz sobre las posibilidades que se abren para posteriores trabajos acerca de los que el mismo autor atreve a sugerir posibles campos de investigación.

Sin la lectura del libro que Juan Bta. Vilar nos ofrece difícilmente se hubiera podido poseer una visión globalizadora real y calificada de la presencia murciana en América, ni se hubiera abandonado el relativo concepto que sobre la temática en cuestión se nos ha legado. El libro del profesor Vilar viene a descifrar muchas incógnitas que sobre el impacto de lo murciano en el Nuevo Mundo habían quedado sin desvelar, al mismo tiempo que pone el colofón necesario en la ímproba tarea de situar en su justo contexto la influencia española en América. Ni que decir tiene que con este libro, la colección “Las Españas y América” se ve ciertamente valorizada y muy satisfecha puede estar la editorial MAPFRE del trabajo efectuado por el profesor Vilar que, desde la cátedra que ocupa en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, viene una vez más a demostrar su inagotable energía para abordar temáticas históricas de manifiesta envergadura y dificultad.

DIEGO VICTORIA MORENO

JUAN BTA. VILAR: *El indiano Juan López (La villa murciana de Moratalla en la fundación del Nuevo Reino de Granada)*. Murcia, Real Acd. Alfonso X el Sabio y Ayuntamiento de Moratalla, 1993, 147 págs.

El profesor Juan Bta. Vilar, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia, acaba de publicar un importante libro, pionero en este campo de investigación, sobre *Los murcianos y América* (1992) en el que ha demostrado que carece de fundamento la tópica tesis, nunca demostrada, de la pretendida marginalidad de Murcia y sus gentes en la obra española en América, y que por el contrario, la contribución de Murcia y su región a la empresa americana de España, que hasta entonces era escasamente conocida e incluso ignorada, ha sido sustantiva en los más variados campos de tan magno empeño, avalada por un soporte documental de primera mano, como indica el propio autor en la Introducción de este otro libro.

Pero ese trabajo se orienta también hacia otros objetivos, abriendo caminos y sugiriendo nuevos y variados campos de investigación. Y uno de ellos, no menos importante, es junto a la ida a América el regreso a la tierra natal: la figura del indiano, “emigrante afortunado que regresa temporal o definitivamente al pueblo de origen”. Y en este nuevo libro, el Prof. J.B. Vilar se centra en el estudio de la vida y la acción en el siglo XVI de uno de ellos: Juan López, natural de Moratalla, que viajó de esta villa murciana al Nuevo Reino de Granada, donde fundó la ciudad de Tunja, de la que llegó a ser Procurador General, para luego volver como opulento indiano a su villa natal, y regresar después con su familia a Tunja.

El libro se inicia con un Prólogo del Prof. Dr. Antonio García-Abasolo, catedrático de Historia de América en la Universidad de Córdoba, y la Introducción citada del propio autor. Y se compone de V capítulos, exponiéndose en el I “El marco histórico: la villa de Moratalla a comienzos del siglo XVI”. El capítulo II trata sobre “Un prelude fascinante. Moratalla en la exploración, conquista y colonización del Cono Sur americano”, analizando la acción de un grupo de murcianos naturales de esta villa en la empresa acometida en el Rio de la Plata.

En el capítulo III se estudia ya la primera fase de la actividad de Juan López: “De cabrero en Moratalla a conquistador del Nuevo Reino de Granada”, desde su marcha a América en 1528, hasta la fundación de Tunja en 1539. El capítulo IV: “Juan López, procurador general de Tunja. Contra las Leyes Nuevas e intervención en las guerras civiles del Perú”, trata sobre la grandeza de Tunja en su época de esplendor, durante la segunda mitad del siglo XVI, y la plenitud de la acción de Juan López que fue procurador general de la ciudad en 1543. Y el capítulo V y último versa sobre el regreso de Juan López, como opulento indiano, a su villa natal en 1552: “Viaje a Moratalla y definitiva instalación en Indias”, regresando a Tunja con su familia en 1554, y donde vivió hasta su muerte en la década de 1570.

En las páginas finales de este sugestivo libro sobre Juan López, “el más antiguo de los indianos murcianos de nombre conocido”, se incluyen un Índice de fuentes: inéditas, impresas y bibliográficas, un Índice de láminas, y otro cartográfico.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

VILAR, JUAN BTA: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (s. XVI-XX)*. Agencia Española de Cooperación Internacional. Inst. de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992.

La empresa acometida por el profesor Vilar en un campo de investigación ciertamente sugerente como es la cartografía hispánica de los países del Maghreb, va dando sus frutos, más que satisfactorios. Con este libro se

completa la trilogía monográfica hasta ahora publicada sobre Argelia, Túnez y Marruecos, si bien nos consta que el trabajo prosigue y que Juan Bta. Vilar muy pronto nos sorprenderá con otra extraordinaria obra referida a Libia. Es lo que todos deseamos.

Indiscutiblemente el Dr. Vilar le ha tomado bien el pulso a tan compleja y laboriosa temática. Tan sólo basta comprobar que entre la edición del libro de Túnez y el de Marruecos sólo ha mediado un año. Asimismo la impecable técnica utilizada por el profesor Vilar resulta cada vez más precisa, producto de una investigación continuada, intensa y desbordante. Metodología que revela el gran esfuerzo realizado para reunir, analizar e interpretar una documentación cartográfica sobre Marruecos que supera las ochocientas piezas diferentes.

La serie cartográfica hispana incidente sobre el espacio marroquí — como apunta el propio autor— se presenta con el objeto de servir de riguroso catálogo a los cultivadores de una multiplicidad de disciplinas que van desde la geografía, la agronomía y el tráfico marítimo y terrestre, al urbanismo y la ingeniería militar, a la vez que honra a los numerosos autores de la cartografía —ingenieros y técnicos que intervienen en los proyectos y realizaciones de las defensas—, a los dibujantes, grabadores e impresores.

Resulta digna de todo elogio la ingente labor que ha supuesto para el profesor Vilar la localización de las diferentes producciones de cartógrafos, tanto de los que trabajaron al servicio de la Monarquía española como de los foráneos, máxime si tenemos en cuenta factores desfavorables como la dispersión documental. Como reconoce el Dr. Vilar, la serie es inabarcable. De ahí que se haya decidido por incluir solamente las obras manuscritas conservadas en España y las impresas custodiadas en destacadas bibliotecas españolas. Del resto da cumplida cuenta tras el sistemático trabajo de archivo realizado en Londres, Kew Gardens y París, así como tras la consulta de la riquísima serie de portulanos hispanos existentes en una decena de cartotecas de Italia.

En el transcurso del libro subyace el deseo manifestado por el propio autor de contribuir al rescate y conservación de los monumentos de origen hispánico en Marruecos, al igual que en el caso de Argelia y Túnez, dado el lamentable estado en que se encuentran algunas fortificaciones. Para ello, el profesor Vilar se atreve a sugerir posibles soluciones.

Por otro lado, Juan Bta. Vilar inicia la apertura de una línea de investigación francamente apasionante, al mismo tiempo que se traduce en instrumento de obligada consulta para conocer mejor la conexión entre la historia española y la marroquí, particularmente en el contexto del mundo mediterráneo occidental y del ascendente imperialismo hispánico.

La estructura del libro —presentado en edición bilingüe español-francés— es la de un catálogo de mapas y planos —842 en total—, que reproduce una estimable proporción de los mismos. En primer lugar están, los

mapas generales de Marruecos: los mapas sectoriales alusivos a zonas geográficas bien delimitadas —el litoral, la costa del Estrecho, El Rif, la fachada atlántica, las regiones meridionales, el interior del país y frontera con Argelia—; los mapas temáticos que ilustran sobre aspectos históricos fundamentales, como la crisis hispano-marroquí de 1859-1860 o la intervención española (1909-1912), y los planos, que muestran un retrato retrospectivo de las principales ciudades marroquíes. Probablemente sea esta la parte más atrayente, por el ejercicio de investigación que realiza Juan Bta. Vilar. Las referencias documentales y bibliográficas que aporta sobre cada enclave revela un rigor científico propio de los grandes especialistas, difícil de superar. Al mismo tiempo da buena cuenta de la importancia urbanística, arquitectónica y estratégica de cada plaza.

Otra parcela bien lograda por el profesor Vilar se refiere al impacto que en el campo de las artes tuvo la presencia de un nutrido grupo de artistas que actuaron como verdaderos reporteros gráficos, acompañando al ejército expedicionario con ocasión de la “Guerra de Africa”, así como la función desempeñada por numerosos dibujantes que desde el frente de batalla o desde la retaguardia trabajaron para periódicos de información y revistas.

En definitiva, las piezas catalogadas arrojan luz acerca de las diferentes escuelas cartográficas configuradas en el siglo XVI y de las influencias que reciben, sobresaliendo la catalano-mallorquina y la sevillana, que influyeron poderosamente sobre otras corrientes establecidas en destacados puntos de la geografía europea: Amberes y otros lugares del Flandes español, donde desde los años de 1570 se hacen los mejores mapas de Africa. Es el caso de los talleres de Mercator, Ortelius, Velsler y Janssonius. Tras Amberes vendrá a sustituirle como principal centro editor de cartografía hispana Amsterdam, —siglo XVIII—, a la que seguirán Londres y París, cuyos cartógrafos rivalizarán con sus colegas madrileños o con las editoriales de Barcelona, ya en el siglo XIX. El siglo XX marcará la dependencia española de la cartografía francesa, a pesar de las estimables aportaciones de la Dirección Hidrográfica, el cuerpo de Ingenieros militares y el de Estado Mayor del Ejército.

Otra estimable aportación de Juan Bta. Vilar está ligada a la inclusión de un valioso material inédito contemplado en las cuatro series tituladas como “Mapas sectoriales de Marruecos”. La cartografía hispana sobre el Rif y, en general, sobre el N. marroquí realizada entre 1500 y 1800 tiene una gran importancia por constituir un sector poco conocido dadas las características peculiares de una región peligrosa, refugio del corso musulmán y cuyos mares eran evitados por la navegación europea. Fue obra fundamentalmente española la sistemática exploración y cartografiado de dichas costas y del frente mediterráneo de Marruecos.

La metodología empleada por el Dr. Vilar no deja lugar a la improvisación. Todo está calculado con precisión para que la ficha técnica adoptada

para el análisis y estudio de los fondos cartográficos permita al lector y al especialista poseer una visión exacta del documento: autor, lugar donde se conserva, procedencia del original, escala, dimensiones del mapa o plano en centímetros, sistema de proyección, técnica pictórica, grabador e imprenta. Y lo que resulta más interesante, la descripción del documento y juicios someros sobre el interés y valor de la pieza cartográfica, microbio-grafía del autor con bibliografía, ampliación documental sobre el mapa o plano analizados y su relación con otros documentos del catálogo.

Por último no podemos dejar de referirnos al colosal esfuerzo que ha supuesto para Juan Bta. Vilar, durante sus dos años de intensa investigación, la minuciosa exploración verificada en una veintena de cartotecas. Ello se ha traducido en una consumada muestra de la cartografía española moderna, completada con importantes colecciones italianas, francesas y alemanas (siglos XVI-XVIII). El período contemporáneo queda, por su parte, bien estudiado dado el vasto elenco de planos originales.

En el capítulo de los fondos consultados, el profesor Vilar ha realizado un formidable trabajo tanto en la recopilación de planos originales como en el de material impreso. En el primer caso, el Archivo General de Simancas —sobre todo—, Palacio Real, Archivo Histórico Militar, Museo Naval y Biblioteca Nacional han constituido el entorno más rico en cuanto a volumen de documentación. Por otro lado, las fuentes impresas se han enriquecido con las series de grandes cartotecas como las de Londres, Kew Gardens y París. Citar aquí todas las instituciones a las que el Dr. Vilar se ha dirigido en su tarea investigadora resultaría ímprobo, ya que se localizan en toda la geografía nacional, además de Londres, París, Orán, Rabat y Tetuán.

Sin duda estamos ante un trabajo que le ha reportado al profesor Vilar el reconocimiento unánime de sus colegas y de instituciones culturales y científicas de sobrado prestigio, que se ha traducido recientemente en su nombramiento como académico de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla. Ni que decir tiene que se merece una continuación con los primeros parámetros de investigación y de metodología que complete todo el entorno maghrebí y sus áreas de influencia.

DIEGO VICTORIA MORENO

JUAN IGNACIO SAENZ DIEZ, Ed.: *1492 Sefarad-Al Andalus*. Actas del Congreso. *Re-encuentros Palestina-Israel 1992*. Madrid, C.E. de la Cultura, 1992, 179 págs.

Entre los días del 27 al 31 de octubre de 1992 se ha celebrado en Madrid bajo el patrocinio del Consorcio para la Organización de Madrid, Capital Europea de la Cultura 1992, el Congreso internacional sobre *Re-encuentros Palestina-Israel* cuyo coordinador ha sido el Prof. Dr. Juan Ignacio Saenz Diez, de la Universidad Complutense de Madrid, y actuan-

do en el secretariado D^a María Rodríguez Fonseca, D^a M^a del Carmen Fernández, y D^a Gemma Fuertes Martínez. Ahora se editan las Actas de este Congreso en este libro que aquí se comenta y que aparece en una fecha muy próxima —en marzo de 1993— a la celebración de aquel, lo que no es habitual en estos casos, y que merece ser destacado por lo que significa de buen funcionamiento de la organización del mismo.

Esta publicación recogiendo las Actas del Congreso ofrece un gran interés tanto por los planteamientos históricos como por la actualidad política y social que ofrecen las comunicaciones que contiene. Se inicia el libro con unas palabras de bienvenida y apertura del Congreso por D. Pablo López de Osaba, Director del Consorcio para la Organización de Madrid, Capital Europea de la Cultura 1992; y sigue la Presentación por parte del Prof. Dr. Juan I. Sáenz Díez, quien expone las características y objetivos de este Congreso: así destaca como la fecha de 1492 supuso una quiebra radical de la convivencia que en la España medieval se había dado entre españoles con distintas religiones y culturas: cristianos, árabes y judíos. En 1492 la mayoría cristiana forzó el des-encuentro total de la comunidad judía española con su tierra española; y en ese mismo año se inició igualmente el des-encuentro definitivo con la comunidad islámica española que iría siendo expulsada a lo largo del siglo XVI, y culminaría a comienzos del XVII.

Ahora, la España actual se ofrece hoy para celebrar estos Re-encuentros entre los árabes que llamaban a su patria Al-Andalus y los judíos que la denominaban Sefarad, exactamente a la misma tierra y que era la patria de todos; Re-encuentros entre personas implicadas en el des-encuentro actual existente entre palestinos e israelíes, para intercambiar ideas y sugerencias en orden a la superación del conflicto que les enfrenta. No se trata de un encuentro político entre representaciones oficiales, sino entre personas implicadas en la vida pública de sus respectivas comunidades pero que no hablan oficialmente en nombre de ningún organismo, sino que exponen sus ideas personal e individualmente para dar un paso adelante en el camino de la paz en la región. Y se ofrece esta tierra española como hogar para estos Re-encuentros, pasados quinientos años desde 1492.

Se contienen seguidamente en la obra las dieciocho conferencias expuestas en el Congreso por parte de profesores, investigadores, periodistas, y políticos tanto árabe-palestinos e israelíes como españoles. Entre todas ellas y ante la imposibilidad de señalar todas, se pueden destacar, por parte de estos últimos, la conferencia inaugural de Tomás Dupla del Moral, representante de las Comunidades Europeas en los Territorios Ocupados, sobre “Oriente Próximo y Occidente europeo: percepciones y prejuicios”, y la de Javier Navarro, del Ministerio de Asuntos Exteriores, sobre “España ante la situación en Oriente Medio y el proceso de paz”. También anotar las participaciones de Isaac Navon, ex-presidente de Israel

(1978-83) sobre "Perspectivas de paz en el Medio Oriente", de Ziad Abu-Zayyad, asesor jurídico de la delegación palestina: "Prospect of peace: A realistic approach", de Asher Susser, director del Centro de Estudios Dayan: "From Madrid to Washington, a year of peace negotiations", de Victor Cygielman, corresponsal de *El País* en Israel: "Is reconciliation between Israelis and Arabs at all possible?", de Joseph Algazi, periodista de Haaretz: "Perspectivas de paz", de Fouzi El-Asmar, escritor palestino: "Can Israel coexist with the Palestinian Arabs?", y el Mensaje del Profesor Hans Kung, con el que se cierra este interesante y sugestivo libro.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

GUTIERREZ ALVAREZ, SECUNDINO JOSE. *Las comunicaciones en América: de la senda primitiva al ferrocarril*. Colecciones MAPFRE 1492. Madrid, Ed. MAPFRE, S.A., 1993. 424 págs.

Dentro del amplio espectro de publicaciones que la Fundación MAPFRE AMERICA ha ido sacando a la luz, con motivo del V Centenario, acaba de aparecer este espléndido trabajo, dedicado a la infraestructura viaria y a los medios de comunicación del vastísimo territorio hispanoamericano, del que es autor el Dr. Gutiérrez Alvarez, Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Hasta ahora, la epopeya colonial española ha sido abordada historiográficamente desde múltiples puntos de partida: el político, el institucional, el administrativo, el cultural, el económico, ... pero no son muchos los estudios dedicados al conocimiento de aspecto tan capital para el concreto análisis de cualquiera de los citados perfiles de la realidad hispanoamericana como el de los obstáculos y las soluciones que la comunicación demanda para el buen funcionamiento de todos y cada uno de ellos.

Existían, eso sí, numerosas "relaciones geográficas", "reseñas de viajes", informes de las autoridades españolas encargadas de las diversas circunscripciones establecidas por la Corona de España en aquellas tierras pero no pasaban de ser pinceladas más o menos sugerentes de un cuadro inacabado. Una serie de textos de alcance parcial, en el tiempo o en el espacio, que, no obstante, constituyen un material primario de inapreciable valor para obras, como la que nos ocupa, en el intento de conseguir una visión del conjunto del territorio a lo largo de más de tres siglos.

Ciertamente un trabajo de esta naturaleza no era fácil y se precisaba para llevarlo adelante un gran esfuerzo y la preparación profesional de un historiador maduro y experimentado. Creemos que ambas circunstancias se ponen de manifiesto a través de las páginas de este libro cuya lectura resulta sumamente útil para cualquier interesado en la historia de la América española.

La obra se inicia con el estudio de lo que habría de ser el eje fundamental de las relaciones coloniales: las comunicaciones entre España y las

Indias. Uno de los pasajes a los que se ha venido prestando mayor atención por la historiografía y del que el Prof. Gutiérrez Álvarez ofrece una breve pero magnífica síntesis. A partir de aquí va repasando la situación en función de la problemática y/o los intereses específicos de cada una de las grandes unidades geográficas, que unas veces coinciden y otras no con las divisiones administrativas.

Como es lógico en un mosaico tan amplio y variado en cuanto a las condiciones medioambientales y a su significado económico o militar, las características de la infraestructura viaria y los medios de transporte, en cada zona, dentro de las dificultades y aún de la insuficiencia general, fuesen también muy diferentes. Entre los proyectos de conexión interoceánica en el istmo panameño y las peripecias para salvar los obstáculos andinos se mueven las más importantes vías hispanoamericanas. De los centros mineros a los puertos marítimos, desde México a la Argentina, el profesor Gutiérrez nos presenta un completo y bien elaborado catálogo de rutas seculares.

Capítulo especial es el dedicado al mundo antillano, en particular Cuba, donde la más dilatada presencia española hacía que, incluso, en su esfuerzo por mejorar las condiciones de explotación de los recursos de la Gran Antilla se llegasen a instalar allí algunos ferrocarriles aún antes que en la Península.

Una excelente cartografía de los principales caminos y una amplia bibliografía adecuadamente comentada que completa, como principal apéndice, este libro ameno y riguroso, son otros elementos destacables del trabajo aquí reseñado, a través del cual el lector puede tener la sensación de trasladarse en la América hispana por selvas y desiertos, llanuras y montañas, ríos y mares de un espacio inmenso y asombroso sintiéndose uno de tantos viajeros de toda condición que, a lo largo de los siglos de la presencia española al otro lado del Atlántico, recorrieron aquellos inigualables paisajes.

EMILIO DE DIEGO

FERNANDEZ GARCIA, A. (Dir). *Historia de Madrid*. Madrid, Ed. Complutense, 1993, 737 págs.

Compartimos la opinión de aquellos que piensan que la capital de España, posiblemente, no ha tenido hasta ahora el tratamiento historiográfico que merece a pesar de las historias que sobre la villa madrileña se han publicado; al menos no lo ha tenido en comparación con otras grandes urbes europeas. Por eso, este trabajo dirigido por el profesor Fernández García supone, en primer término, una aportación necesaria para facilitar a quienes lo deseen un mejor conocimiento de Madrid. Por otro lado, estamos ante un género, (la historia de la ciudad), que ha de tener cada vez mayor importancia en un mundo caracterizado por la hegemonía de las

sociedades urbanas y, en este sentido, la Historia de Madrid que aquí reseñamos trasciende totalmente del tipo de estudios de historia local que podríamos denominar “tradicional”.

La empresa de hacer la historia de Madrid es una tarea ardua que debe ser abordada por un equipo de gentes muy diversas, cuya coordinación no resulta sencilla; geógrafos, historiadores de la prehistoria y de la antigüedad, medievalistas, modernistas, contemporaneistas, historiadores del arte, ... (una larga nómina de más de veinte autores de varios centros universitarios y del CSIC), han de reunir sus esfuerzos para tratar de exponernos *la peripecia histórica madrileña, en sus múltiples facetas, desde el medio físico al humano; de los aspectos políticos a los económicos, artísticos y culturales*. Pero acomodar los resultados forzosamente desiguales, y no sólo en calidad, que genera un equipo de estas condiciones plantea problemas cuya solución exige una proyección teórica y metodológica bien definidas y la preocupación constante del director sobre tan compleja partitura, valga el símil musical.

En el caminar madrileño, de los orígenes al presente, el hecho decisivo de la capitalidad marca un antes y un después del siglo XVI, verdaderamente decisivos. Uno de tantos pueblos de la meseta castellana al pasar a ser el centro de la vida nacional, de forma más o menos acusada al correr del tiempo, se convierte en el corazón de una historia nacional y adquiere un protagonismo excepcional. La ciudad es desde entonces, simultáneamente, su propia realidad y el escaparate y el referente de toda España. Una esencia doble que marca la historia madrileña hacia dentro y hacia fuera de sus límites materiales.

La obra que dirige el prof. Fernández García después de mostrarnos el Madrid antecapitalino entra de lleno, (sobre el eje cronológico a partir del siglo XVI), en el urbanismo, la política, la economía, la cultura y la sociedad madrileña, proporcionándonos una visión integrada y, especialmente viva, de la historia de Madrid. En ella encontramos la información y el análisis, de diferentes procesos, las calles y las casas, pero también las gentes.

Además de las notas que venimos señalando en esta, necesariamente breve, referencia habría que mencionar al menos otras tres para que el lector sepa qué va a encontrar en este libro aparte de lo ya indicado. La primera es que se trata, a diferencia de las muchas páginas que con mayores o menores pretensiones se han escrito acerca de la historia madrileña, de un estudio hecho por profesionales, con el rigor propio de los ambientes universitarios en que se ha gestado, sin que por ello pierda, en general, la más mínima frescura y agilidad el relato. La segunda, tal vez más importante, es que no obedece a ningún tipo de motivaciones “políticas” inmediatas, casi siempre tendenciosas, y por desgracia frecuentes en la reciente historiografía local y regional española. Todo lo contrario, constituye una buena demostración de que no es preciso, ni aceptable, manipular el pasa-

do si se quiere hacer historia de esta naturaleza. La tercera, y última es su carácter innovador; sino en el concierto europeo (Paris, Londres, Berlín, ... y otras grandes ciudades cuentan con historias notables), sí en España, al menos desde el punto de vista metodológico.

Estamos pues ante una obra llamada a ocupar un lugar importante entre las publicaciones madrileñas en mucho tiempo. Un trabajo hecho con "buena cabeza", como decíamos, pero también con el entusiasmo que sale del corazón; pues con ambos componentes, razón y pasión, se ha ido superando todas las dificultades, para alumbrar finalmente este libro de peso, que no "pesado", cuya lectura nos atreveremos a recomendar, primero a los estudiosos de Madrid, pero también a cualquier profesional o aficionado a la historia en la confianza de que no se sentirá defraudado. Más aún, podría tratarse de un buen texto para que los profesores de Historia, en los diversos niveles de enseñanza, dictaran desde él a sus alumnos algunas lecciones sobre la capital de España.

EMILIO DE DIEGO

J. L. DE LA GRANJA y A. REGI TAPIA: *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y su obra*, Univ. del País Vasco, Bilbao, 1993, 533 pgs.

Un prólogo de P. Laín Entralgo, con toda seguridad de afecto y compromiso, abre esta interesante obra en honor y homenaje de **Manuel Tuñón de Lara**, en la que desde una primera ojeada se vislumbran muy interesantes aspectos, motivaciones y objetivos. No es un homenaje cualquiera a quien ha venido recibiendo en los últimos años, implícita o explícitamente, el de muchos discípulos, amigos e interesados por su trayectoria académica, investigadora, publicística y biográfica. En este caso el **homenaje** resulta peculiar, una vez que en el propio título se señala como "identidad" de Tuñón su *compromiso con la historia*; una profunda, cuidada y desenvuelta penetración en el pasado para él más reciente, y una capacidad eminente para convertirse en incentivo de muchos, y aún de algunos que en los primeros años setenta todavía continuaban confundiendo la preocupación del historiador por los problemas económicos y sociales con un compromiso ideológico que venía a distorsionar una realidad histórica que, al menos académicamente, pretendían mantener aprisionada. La comparación, que hace Laín, entre Menéndez Pidal, Américo Castro, Marañón, Bosch Gimpera y Sánchez Albornoz con Tuñón de Lara, "único superviviente del grupo", así como ese común denominador del forzado exilio con motivo de la guerra civil, confirma el **afecto** y **compromiso** más arriba aludidos.

J. L. de la Granja y **A. Reig**, ambos discípulos de Tuñón y cuidadores de la edición, se adelantan en la introducción a señalar las razones y los objetivos del homenaje: los cincuenta años dedicados al estudio de la **His-**

toria en el marco de las **Ciencias Sociales** y su segunda **jubilación oficial** en la Universidad Española merecen, y convierten este libro, en un lugar de encuentro, similar al que han sido los Coloquios de Pau, Madrid, Segovia y Cuenca. Precisamente el último, celebrado en los primeros días del pasado mes de mayo, ha vuelto a recapitular los avances, cambios y proyectos de los últimos diez años de **Encuentros**.

Lo más importante, sin embargo, de esta introducción breve y concisa es dejar constancia de la deuda contraída con Tuñón por parte de los **historiados franceses y españoles especialistas en Ciencias Sociales**; y, sobre todo, del esfuerzo —que no considero difícil si se conoce **persona y obra**— por acercar aun más al **hombre y al historiador**.

Un homenaje entrañable

En contraste con lo que se observa, interpreta, o avizora, en otros muchos homenajes al uso, la **aproximación a la biografía de Manuel Tuñón de Lara**, que compone la primera parte de esta obra, consigue fundir estas **trayectorias vital e intelectual**. José Luis y Alberto han sabido y han podido, en ocho magníficos apartados, reconstruir desde los años de su infancia la vida y obra de Tuñón, su entorno familiar, su **status** socioeconómico burgués, su encuentro con la política al tiempo que se desmoronaba la dictadura de P. de Rivera y comenzaba su personal discernimiento, a los 13 o 14 años, sobre religión, filosofía, política, etc., que le llevan, al menos explícitamente, a lo que todavía hoy parece atormentarle: creer en, convencerse de su propio **agnosticismo**.

Años decisivos, continúan indicando, fueron por encima de todo los de la II República: sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad Central; el recuerdo de eminentes catedráticos como Castillejo, Flores de Lemus, Galo Sánchez, Pérez Serrano, García-Pelayo o Jiménez de Asúa; el primer compromiso político a partir de la progresiva radicalización y bipolarización de la sociedad española; la **fundación de la Unión de Estudiantes Antifascistas**, su ingreso en las **Juventudes Comunistas** y la dirección de la **Secretaría General de la F.U.E.** a partir de 1935. Esta intensa actividad política no obsta su dedicación a la Filosofía del Derecho y, a la vez, a la que con el tiempo se debía convertir en su auténtica vocación: la **Historia**. Una historia no solamente erudita; sino comprometida con las organizaciones de educación y cultura republicanas en las que participa y a las que impulsa en busca de una genuina “Cultura Popular”. Según su propia confesión aquí recogida, “se pretendía la difusión cultural a través de todos los medios posibles: creación de bibliotecas, representación de obras teatrales, proyecciones cinematográficas... A mi modo de ver, esto creaba una especie de poder paralelo, un poder cultural paralelo. Era el Frente Popular de la Cultura”(pg. 33).

Al mismo tiempo que desarrolla su compromiso político mediante ese “Frente Popular de la Cultura”, crece, como se acaba de indicar, su interés por la **Historia**, alentado con la preparación de sus clases y programas,

con los que trataba de preparar políticamente a los alumnos integrados en la **Escuela de Cuadros** de las J.S.U. Precisamente aquí iba a mantener su primer encuentro con Noël Salomón, que visita Madrid y se aloja en la Escuela dirigida por Tuñón desde diciembre de 1937.

Pero lo que resulta especialmente interesante, tanto por sus contenidos ricos y prolijos como por la magistral forma de exponer la marcha hacia una madurez intelectual en la que se que se crecen el **compromiso político, el afán intelectual y la utopía cultural**, es la ordenación de datos, ideas y preguntas que se recogen en los apartados IV y V de esta **Aproximación a la biografía de M. Tuñón: el compromiso político en la Guerra Civil, y la dura postguerra**, hasta 1946, en que, en la noche del 7 de noviembre, inicia su exilio en París. Allí continúa su lucha, primero a través de la **Unión de Intelectuales Españoles en Francia**, casi al mismo tiempo mediante la obtención del **Diploma de Estudios Superiores de Derecho Público**, en la Sorbona; y por último —y esto es lo más definitivo para su posterior dedicación de por vida a la **Historia**— la relación con D. Manuel Núñez Arenas, que le pone en contacto con el gran hispanista Pierre Vilar. Han tenido los autores el buen acierto de reproducirlo aquí, recogiendo literalmente las palabras del maestro P. Vilar en el Homenaje a Tuñón, en el verano de 1981 en Santander; y han valorado en su merecida importancia cómo Tuñón “tomó el testigo dejado por el historiador fallecido en el exilio (Núñez Arenas)”, reeditando más tarde, suficientemente actualizada, su “pionera historia del movimiento obrero español” (pgs. 63-64).

En 1951 se inscribe, a propuesta de P. Vilar, en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*; y, a la vez, realiza cursos en la Facultad de Letras de La Sorbona. Conecta con H. Labrousse, Meuvret, F. Braudel, N. Salomón, M. Bataillon, Furet, Richet y Chesnaux; obtiene su **Diploma de Historia Económica y Social** en este enriquecedor entorno de los *Annales*; realiza una intensa albor de articulista en periódicos y revistas franceses, italianos, mexicanos, etc. al par que se ganaba la vida, primero como contable, y más tarde como secretario y agregado de prensa en la Embajada de Guatemala, en París; ejerció de traductor en la UNESCO; e inicia, mediados los años cincuenta, su prolífica obra histórica, desde las dos “Espanñas”, las de los siglos XIX y XX, en la Librería Española, de París, en los años 1961 y 1966, hasta el texto de su última clase (junio de 1991), aquí recogido (pgs. 447-45), el último tomo de la *Historia de España* (Labor), dedicado a la **Transición y democracia**, la Historia de España, junto con J. Valdeón y A. Domínguez Ortiz, o la última conferencia pronunciada el pasado mes de mayo (1993) en el **Coloquio** celebrado en Cuenca, en torno a la II República.

“**Profeta en su tierra**” es el último epígrafe (ps. 114-15) de esta entrañable aportación biográfica en la que J. L. de la Granja y A. Reig ha sabido responder perfectamente a una imbricación de la vida y obra de Tuñón en la que comprometen ellos igualmente su vida y su obra.

Historia y semblanza reflejos de un proceso humanista

Aunque a los editores ha parecido oportuno ofrecer como “colaboración especial” el magnífico trabajo de **F. Tomás y Valiente**, fruto igualmente de un buen “ser” y “hacer”, el trabajo cabría perfectamente, aunque no tenga a **Tuñón** como “objetivo” interno, en este conjunto de ensayos con los que **J. Aróstegui**, **M. Pérez Ledesma**, **P. Aubert** y **J-M. Desvois**, **J. Corcuera**, **S. Juliá**, **A. M. Bernal** y **G. Cardona** pasan por el análisis de la obra de **Tuñón**: la construcción de la ciencia historiográfica, el movimiento obrero, la historia de la cultura, la nueva forma de acercarse a una historia política, o los análisis de la II República, la Reforma Agraria o la Guerra Civil.

Tomás y Valiente recrea, al hilo de la lectura de la biografía política de **M. Azaña**, el “tiempo” esencial en que **M. Tuñón** se fraguaba como persona y activaba su doble compromiso intelectual y político. Aquí —creo— reside, y actúa, lo fundamental, lo definitivo, en la comprensión y explicación de cuanto esta obra pretende. Hasta cierto punto el **poder** ejercido por **M. Azaña** viene a corresponder con la **proyección intelectual del poder** a que se refiere en muy frecuentes ocasiones **M. Tuñón de Lara**, y mucho más en concreto en ese conocido libro, publicado en 1967, *Historia y realidad del poder: el estudio de su estructura, la descripción de sus instrumentos, su ejercicio cotidiano, el papel de las élites, la atención a las instituciones, sus ámbitos económico, social o ideológico, etc.* A todo ello se refiere **J. Corcuera** con atención y destreza; pero en las páginas de **Tomás y Valiente** se especifica este proceso, con **Azaña** como “modelo”, cuando critica la distorsión a que **S. Juliá** parece someter al personaje, y valora su consideración de las limitaciones del poder en sí con una cita de *La velada de Benicarló*:

“Todo es limitado, temporal, a la medida de hombre. Nada lo es tanto como el poder. Esta convicción opera en el fondo de mi alma como freno invisible, yo mismo no percibo su presencia, y modera todos mis actos. Efecto durable de mi antigua hechura intelectual y moral” (pg. 125).

La construcción de una ciencia historiográfica, es el trabajo con que **J. Aróstegui** colabora a este Homenaje. Destaca, en sentido, y como valores esenciales, su insistencia en el carácter **global** de la historia y la existencia de una dialéctica a la hora de formular “una idea de la Historia Social”, su consideración del **tiempo** “en función de la velocidad de los hechos” y como “resultante articulada de los diversos *tempos*” (pg.191), o su consideración de *modelo* “como una cierta forma de organizar los datos en función de las hipótesis” (pg. 195). **J. Aróstegui** termina su rico, sugestivo y lógicamente trabado ensayo con una constatación y un envite, que son la más escueta y acertada concreción de su “homenaje”: “El ejemplo y las sugerencias siguen en pie” (pg. 196).

Un reto también plantea **M. Pérez Ledesma** cuando analiza el papel del homenajeado en la **historiografía española del movimiento obrero**.

Su análisis, por otra parte, es suficientemente conocido por sus múltiples momentos de atención y crítica a este proceso. Y vuelve ahora a insistir en el “sosiego” con que en los años ochenta ha sido posible dedicarse a la investigación, más objetiva captación de la realidad social, diversidad de situaciones y procesos, renuncia a la hagiografía y a las explicaciones teleológicas, actitudes de distanciamiento frente al “tono reivindicativo” anterior.

Este campo de trabajo —termina— gracias a la obra escrita y a las múltiples iniciativas de **M. Tuñón de Lara**, salió del olvido y del abandono para convertirse en una disciplina viva” (pg. 215). Los problemas y los debates continuaban abiertos, pese a la penumbra en que hoy parece desenvolverse.

Los trabajos de **S. Juliá**, **A. M. Bernal** y **G. Cardona**, atienden respectivamente a las investigaciones y sugerencias en torno a la II República, a la Reforma Agraria, a la Guerra Civil y al franquismo, y testimonian, con menos aparato crítico que los anteriores, la misma confluencia, en dosis diversas, de vida y obra, de compromiso y labor investigadora o divulgadora.

Y a las mismas se refieren —y su título ya las diferencia— las páginas de “Nuevo saludo a un viejo amigo”, que escribe **C. J. Cela**, las de **E. Díaz** referidas a “Telmo Lorenzo” en momentos de oposición clandestina al franquismo, o los rápidos recuerdos de **A. Viñas**. Luego se suceden, de la mano de **J. Pérez**, **M. Ramírez** y **J. L. García Delgado**, panoramas de los Coloquios de Pau, Segovia y Cuenca; y se cierra el panorama con las referencias a “Madrid” y la labor periodística de **Tuñón**, debidas a **A. Bahamonde** y **F. Mañara**.

Las dos últimas partes de la obra componen una **selección de textos** y la **cronología y bibliografía**, que los editores han querido coronar con la reproducción en apéndice de los artículos de **M. Tuñón de Lara** publicados durante la Guerra Civil en prensa de las J. S. U. y de la F.U.E. Un dato más de seria construcción historiográfica y del aprecio y cariño **con que J. L. de la Granja** y **A. Reig** han sabido dirigir, sumarse y casi “multiplicar” lo que el Homenaje encierra y representa.

JOSE SANCHEZ JIMENEZ

C. Historia Universal

MARTINEZ CARRERAS, J. U.: *Historia del Colonialismo y la Descolonización (Siglos XV-XX)*. Madrid, Editorial Complutense, 1992. 200 pp.

Constituye un tópico pero, al mismo tiempo, una realidad, la afirmación de que la historiografía española ha cotizado muy poco tanto la histo-

ria comparada, como los análisis históricos que desbordan nuestras fronteras. Un nacionalismo "imperial" durante el franquismo y unos nacionalismos "parroquiales" en la España democrática, han actuado de condicionantes a gran escala para que hallamos llegado a esta, creo, desafortunada situación para todos.

Aun así, como he expuesto en varias ocasiones, un todavía limitado grupo de profesores e investigadores españoles llevamos librando una continua e intensa batalla historiográfica e incluso, afirmaríam, de militancia pastoral, para superar esa situación. La aparición de un creciente número de libros de historia no autonómica o española, la creación de asociaciones como la recién constituida formalmente "Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales", la organización de congresos y seminarios o la realización de cursos de especialización en centros universitarios o privados, constituyen hoy ya una realidad indiscutible que es fruto, sin duda, de esta acción colectiva que hoy ya merece el respeto de una gran parte de historiadores españoles y extranjeros.

Sin duda alguna, el papel del profesor José Urbano Martínez Carreras en esta labor ha sido, y es, primordial. Y lo es en un doble aspecto: por un lado, por los años de dedicación a las aludidas batallas y acciones en pro de la difusión de una historia no estrictamente nacional, y, por otro, por haber sido el introductor en la historiografía española de la "Historia de los Países Afroasiáticos". Un área histórico-geográfica que a pesar de la incidencia que ha tenido en algunos momentos decisivos de nuestra historia colectiva (recuérdese desde el "98" hasta el actual problema del Sáhara), era prácticamente desconocida en España. La elaboración de un largo número de artículos, la docencia diaria en la Universidad Complutense, su labor en asociaciones y congresos, así como la publicación de varios libros, como el que ahora estamos comentando, sobre la materia, avalan suficientemente su curriculum y profesionalidad.

La Editorial Complutense, en una iniciativa de la que todos los miembros de esta comunidad universitaria debemos alegrarnos, ha comenzado a publicar un conjunto de manuales que respondan a los contenidos de los nuevos planes de estudios, que comenzarán a aplicarse el próximo curso. Uno de los primeros trabajos es el del profesor Martínez Carreras.

Dividido en dos grandes apartados, "El Colonialismo, siglos XV-XIX" y "La Descolonización, siglos XIX y XX", desarrolla a lo largo de 10 capítulos y algo más de 190 páginas, este amplio proceso histórico. Con un método didáctico y sencillo, el trabajo se ve completado con una bibliografía básica, que se indica al final de cada capítulo, y un conjunto de siete mapas actualizados, que permitirán al lector interesado, especialmente universitario, comprender el significado de este proceso en el pasado y en los actuales momentos de aceleración histórica.

En la primera parte, además de indicarnos las sucesivas fases cronológicas y el desarrollo geográfico de la colonización en América, Asia,

Oceanía y Africa, aborda en el primer capítulo las características generales de la colonización. En él se van analizando las tres fases en las que se desarrolla la expansión colonial europea, así como el conjunto de causas y factores que lo explican. No dejará de analizar el profesor Martínez Carerras, la importancia del anticolonialismo y las teorías del Imperialismo, en contra de esta acción de los europeos, que muestran así esa capacidad de extraversion que les ha caracterizado.

En la segunda parte, se ocupa el autor del proceso descolonizador, aún sin terminar en la sociedad internacional. En tres partes podríamos dividir este análisis.

De nuevo, con gran rigor didáctico, se nos indica en el primer capítulo, las fases y características de la descolonización. En cuatro capítulos, se van estudiando las fases y el desarrollo geográfico de la descolonización en América, el Islam árabe-asiático, Asia y Oceanía y Africa, sin olvidar un breve pero completo y actualizando análisis, del proceso descolonizador en el Africa española. Por último, se establecen los que son, para el autor, los resultados de este largo proceso: el subdesarrollo; el neocolonialismo; la existencia de unos sistemas políticos en los que predominan las dictaduras y el autoritarismo; y la búsqueda de soluciones comunes a los problemas que afectan a este inmenso grupo de estados, a través del asociacionismo internacional, expresado básicamente por el llamado Movimiento de Países No Alineados.

En definitiva, estamos ante un nuevo trabajo que viene a completar los anteriormente publicados de una forma más amplia por el autor, sobre uno de los temas básicos de la historia contemporánea en general y de la Historia del Mundo Actual, en particular. En él predominan los aspectos didácticos del tema tratado, sobre los interpretativos, y en el que quizá hubiera sido interesante encontrar unas conclusiones personales que, a modo de ensayo, hubieran permitido al lector motivarle para una reflexión y posterior discusión, sobre el desarrollo y los resultados de la historia de la colonización y descolonización.

JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES

HERNANDEZ SANDOICA, ELENA: *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Editorial Síntesis, 1992, 151 págs.

La tradicional falta de atención de los contemporaneístas españoles hacia los problemas que tienen su escenario más allá de nuestras fronteras no sólo ha empobrecido a nuestra historiografía, además ha dejado la enseñanza de la llamada Historia Universal Contemporánea en manos de otras historiografías para las que el análisis de la Historia de los dos últi-

mos siglos no pasa por la imbricación de la Historia de España en la Historia Universal.

La enseñanza de la llamada Historia Universal Contemporánea exige de los profesores universitarios el esfuerzo de integrar en una única explicación los procesos históricos generales que nos presenta una bibliografía abrumadora y los resultados empíricos y teóricos de una investigación propia. No es fácil hacerlo sin la ayuda de un tipo de libro concebido en función de las necesidades de los estudiantes universitarios, unos libros muy frecuentes en inglés, en francés o en italiano pero muy infrecuentes en nuestras lenguas. El libro de Elena Hernández Sandoica que ha publicado la Editorial Síntesis es un magnífico ejemplo de como deben ser, a mi juicio, estas monografías universitarias con intenciones fundamentalmente didácticas.

El libro aborda una explicación general del colonialismo entre 1815 y 1873, unos años en los que la crisis del mercantilismo que acelera el resultado de las guerras de la Revolución y del Imperio da paso a un reajuste colonial que, liderado por Inglaterra, conduce al reparto del mundo que acompaña a la llamada *época del imperialismo* y que suele ser presentado en los manuales al uso de una manera muy poco satisfactoria: como un paréntesis anticolonial entre dos épocas profundamente colonialistas. Por el contrario Elena Hernández Sandoica nos presenta el fenómeno del colonialismo de los años 1815-1873 como parte del largo proceso de mundialización del capitalismo; un proceso en el que, al menos durante un siglo y medio, revolución industrial y reordenación de los espacios coloniales irán de la mano. Después de colocarse en esta línea de interpretación, la autora desarrolla un concepto de colonialismo complejo y rico que integra tres tipos de relaciones coloniales distintas: las que se establecen entre la expansión del capitalismo y el conjunto de tierras que se llamaron colonias, las que se establecen entre las colonias y las que se establecen entre las colonias y las metrópolis. Sobre esta base, el primer capítulo del libro, a modo de introducción, desgrana, con rigor y sencillez expositiva, el concepto de colonialismo teniendo en cuenta el amplio debate historiográfico al que ha dado lugar. En el segundo capítulo se analizan las constantes coloniales del período estudiado; el liberalismo económico, el librecambio, los imperios informales y las colonias son sus principales argumentos.

En los cinco capítulos siguientes, la autora aplica el método esbozado en la Introducción estudiando la trayectoria general de los imperios coloniales propiamente dichos en la coyuntura histórica de su inserción progresiva y sistemática en el esquema general del proceso de la modernización industrial. El imperio británico, los viejos imperios peninsulares en América, el imposible imperio español en el Caribe, la función colonial de Holanda y Portugal y el imperio francés articulan un estudio en el que se integran un número muy considerable de lecturas sobre los otros imperios

y los conocimientos y las reflexiones de una muy buena especialista en la Cuba del siglo XIX. Se imbrican así la Historia de España y la Historia Universal, la enseñanza universitaria y la investigación.

En el capítulo 8, bajo el epígrafe "Occidente y las sociedades coloniales", la autora esboza un conjunto de cuestiones que como consecuencia del enfoque adoptado quedan fuera de la línea general de explicación; así, reciben una pequeña atención las transformaciones que se operan en las pautas culturales no europeas bajo el impacto de la colonización y, sobre todo, el talante y los medios no estrictamente materiales con los que el europeo afianzó su protagonismo en la subversión que el colonialismo estaba produciendo.

El libro termina con un Epílogo y con una selección de textos. En el Epílogo, la autora intenta orientar al lector sobre los conceptos básicos que se manejan en la bibliografía del abolicionismo. El apéndice documental incluye 12 textos en los que se pueden documentar cuestiones como la naturaleza del colonialismo, la esclavitud y su abolición, la sociedad colonial y los puntos de apoyo de la política en la que se sustenta. Conviene destacar que la mayor parte de esas cuestiones se documentan tomando como ejemplo y modelo el caso del imperio español en Cuba.

ROSARIO DE LA TORRE DEL RIO

TORRE, H. DE LA T., y SANCHEZ CERVELLO, J.: *Portugal en el siglo XX*. Madrid, Istmo, 1992. Colección "La Historia en sus Textos". 377 pp.

"Y al Oeste Portugal". Esta es una de las frases más repetidas en libros de Geografía de España o Atlas turísticos, pero también ha sido objeto de reflexiones, no muy numerosas, de historiadores o politólogos españoles. No es una expresión sin más, sin duda alguna. Es una percepción colectiva en nuestra sociedad que viene a significar, en mi opinión, dos cosas contradictorias: un sentimiento de cercanía, de aproximación a un pueblo que consideramos vecino y al que visitamos a menudo; pero también un sentimiento de distancia, no exento de superioridad, al considerar al portugués un pueblo atrasado, "periférico", al que no queremos parecernos.

Esta doble actitud, que se aprecia también en las encuestas de opinión que han realizado instituciones como el Centro de Investigaciones Sociológicas, ha provocado, entre otras manifestaciones, que sean aún muy escasas las publicaciones que en España se hayan realizado sobre Portugal en sus más diversos aspectos y muy limitado el número de investigadores interesados en Portugal. No obstante, merece que hagamos una excepción con la obra y la personalidad del profesor Hipólito de la Torre.

Desde la realización de su Tesis Doctoral en 1975 sobre "Relaciones hispano-portuguesas entre 1910 y 1919", hasta la organización de las V

Jornadas de Estudios Luso-Españolas sobre “América, España, Portugal, 1892-1992” en Mérida en abril de 1992, las aportaciones científicas del profesor de la Torre, así como las iniciativas en favor de un mayor conocimiento entre profesores y especialistas de ambos pueblos de la Península, son numerosas, rigurosas y dignas de mención.

Como un nuevo paso en esta trayectoria se ha publicado recientemente en la cada vez más numerosa y útil colección “La Historia en sus Textos”, de la Editorial Istmo, el trabajo titulado *Portugal en el siglo XX*. Escrito en esta ocasión con un colaborador suyo, Josep Sánchez, que acaba de realizar una completa Tesis Doctoral sobre las relaciones hispano-portuguesas.

En este libro, los autores analizan en dos grandes apartados la evolución histórica de Portugal desde el establecimiento de la República hasta el final de la II Guerra Mundial (1910-1945) y desde 1945 hasta el año 1986, etapa caracterizada ya por el paso de la dictadura salazarista a la “normalidad democrática”. Unas amplias introducciones a cada una de las dos partes, así como una rigurosa y numerosa selección de textos y cuadros estadísticos, la mayoría de los cuales son desconocidos para la opinión pública española, junto a una bibliografía y una cronología, vienen a caracterizar en su integridad este trabajo. Obra que viene a sumarse así a las dos o tres importantes, que traducidas al español, junto a las publicadas tras los diversos encuentros hispano-portugueses de Mérida, forman parte del limitado conjunto de trabajos referidos a la Historia de Portugal accesibles al lector español en su lengua.

El trabajo que aquí se analiza sigue un hilo conductor básicamente político. En él, no obstante, encontramos oportunas referencias a la influencia de los eventos internacionales en la política interior portuguesa, así como al siempre condicionante peninsular que bajo el título de “iberismo” ha estado presente en las relaciones entre Madrid y Lisboa. Son, en mi opinión, las páginas y textos dedicados a la época de la dictadura salazarista, así como las referidas al proceso de organización y triunfo de la “revolución de los claveles”, en la ya lejana fecha del 25 de abril de 1974, las más interesantes y sugerentes.

En definitiva, estamos en presencia de un trabajo, de nuevo, riguroso y completo, teniendo en cuenta las características de la colección y los objetivos de los autores, que debe ser objeto de lectura y utilización por parte de todos aquellos historiadores e interesados por la historia “más allá de nuestras fronteras”. El “tan cerca y tan lejos” que define la situación de Portugal para la mayoría de los españoles, sólo podrá sustituirse o relegarse a través del conocimiento mutuo. Y una de las mejores formas es leer, para comprender y explicar. Quizá para empezar podría ser aconsejable hacerlo por la obra de Hipólito de la Torre y Josep Sánchez Cervelló

DEL ARENAL, C. y NAJERA, A.: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*. Madrid, Ed. CEDEAL, 1992.

En estos momentos, en que la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento ha supuesto la aparición de numerosos estudios históricos, cuyo campo básico de acción es Iberoamérica, sorprende el número, proporcionalmente bajo, de éstos pertenecientes a la órbita de la Historia Contemporánea, quizá por tratarse de un ámbito geográfico cuyo estudio ha estado tradicionalmente orientado en nuestro país al estudio de la época colonial.

A fin de superar en parte este vacío, el CEDEAL ha publicado a lo largo de este año una serie de trabajos relativos a las relaciones entre España e Iberoamérica durante el siglo XX. Uno de estos trabajos es el realizado por C. Del Arenal y A. Nájera, que presenta el interés añadido de adentrarse en un campo, la Historia de las Relaciones Internacionales, de creciente desarrollo de nuestro país.

La obra se centra en el estudio de la política exterior española hacia Iberoamérica desde 1936 hasta nuestros días. Abarcando las diferentes dimensiones —política, económica, cultural...— de la acción exterior, a fin de trazar un panorama global de la misma. Concentrándose en el estudio del substrato ideológico que caracterizó los distintos períodos analizados, a fin de enmarcar con un sentido de causalidad las sucesivas fases de la política iberoamericana de España.

Uno de los factores que hacen más manejable la consulta de este trabajo, viene dado por la estructuración del mismo en tres grandes períodos (correspondientes al franquismo, a los gobiernos de UCD y a los del PSOE), subdivididos, a su vez, en las etapas correspondientes a los distintos ministros que protagonizaron la acción exterior española hacia Iberoamérica. Estudiando separadamente las claves de cada uno de estos períodos, sin perder una perspectiva de conjunto.

La primera parte de la obra analiza la política exterior iberoamericana de la Dictadura. Precediendo a este análisis una reflexión en torno al alcance y significado del concepto de Hispanidad, el cual, bajo distintas formulaciones, será el centro de gravitación ideológica de la política franquista hacia Iberoamérica entre 1936-1975.

Para Del Arenal y Nájera, la política iberoamericana del franquismo se caracterizaría por una gran flexibilidad, que permitiría diversos proyectos a lo largo de todo el período, si bien, siempre en torno al marco ideológico genérico de la Hispanidad: el proyecto pseudo-imperial de 1936 a 1942; el carácter de política sustitutiva de primer orden, ante el creciente aislamiento internacional, entre 1942 y 1955; su conversión en un objetivo secundario de la acción exterior, ante el intento de aproximación a Europa

comenzado por Castiella; el estrechamiento de los lazos económicos durante los ministerios tecnócratas de López Bravo y López Rodó; para terminar con un retorno a la instrumentalización de la política iberoamericana como política de legitimación del régimen, con motivo del aislamiento exterior de éste, entre enero de 1974 y julio de 1976.

Todas estas fases se caracterizarían, según los autores, por gravitar en torno a un mismo objetivo: la creación de una Comunidad Hispánica de Naciones, que otorgara a España un prestigio internacional del que carecía.

La consecución de tal entelequia, subyacería en última instancia en los diferentes proyectos iberoamericanos del régimen franquista. Si bien, los instrumentos concretos para llegar a este quimérico fin último, variarían enormemente a lo largo del período. No obstante, todas las formulaciones de la acción exterior hacia Iberoamérica se caracterizaron por su retórica y su condición de políticas sustitutivas, frente a otras prioridades de la acción exterior.

Gran interés revisten, así mismo, los capítulos dedicados a la política iberoamericana de los gobiernos de UCD. Para ambos autores, entre 1976 y 1982 tendría lugar la cimentación de los nuevos principios rectores de la política hacia Iberoamérica, fruto de un consenso multipartidista en materia de política exterior.

Los tres ejes conceptuales de los mismos serían los del “vínculo” (basado en la existencia de lazos históricos, étnicos y culturales), el de “integración” (derivado de la necesidad de potenciar la participación de España en ámbitos multilaterales iberoamericanos) y el de “puente” (posteriormente abandonado por el PSOE, por su carácter de reminiscencia del substrato ideológico franquista).

El nuevo período que se inicia en 1976, tendría como elemento más sobresaliente la creación de un nuevo modelo de relaciones con Iberoamérica: la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasándose de la búsqueda de un hipotético órgano multinacional bajo el predominio de España, que era la Comunidad Hispánica de Naciones, al objetivo, factible y proporcionado a los medios de acción exterior reales del país, de cooperación con las naciones iberoamericanas en múltiples planos (político, económico, socio-educativo...). Ahora bien, la política de UCD se centraría, siempre según los autores, en los aspectos declarativos y retóricos del nuevo modelo, que iría cobrando forma a lo largo de todo este período; y sólo a partir de 1982 se desarrollarían una serie de acciones y programas concretos, dirigidos a ir sentando las bases reales de ese proyecto de Comunidad Iberoamericana de Naciones (como conjunto de naciones, vinculadas histórica y culturalmente, que cooperan entre sí en múltiples campos).

El libro completa los resultados de trabajos anteriores de C. Del Arenal sobre el mismo campo. Puede contemplarse, en este sentido, como una

síntesis ampliada de aquellos. El hecho de que responda a una labor investigadora ampliamente dilatada en el tiempo, así como el mantenimiento de una perspectiva de análisis diacrónica (a partir del análisis de la política iberoamericana española entre 1936 y 1991 como un proceso continuo, si bien con cesuras), confiere a este libro gran interés. Si bien, la naturaleza excesivamente próxima en el tiempo de gran parte de la obra, priva a ésta de un sólido soporte documental sobre el que cimentar sus propias conclusiones.

AGUSTIN SANCHEZ

M. FLORY, B. KORANY, R. MANTRAN, M. CAMAU, P. AGATE: *Les régimes politiques arabes*. París, P.U.F., 1991, 578 págs.

Hace unos veinte años, en esta misma colección, M. Flory y R. Mantran publicaron *Les régimes politiques des pays arabes* aportando importantes conocimientos sobre los países árabes, tras sus entonces recientes independencias; y teniendo en cuenta la transcendencia de los cambios registrados en el mundo árabe durante los años transcurridos desde entonces, se publica ahora este otro libro, que es totalmente nuevo, con un título algo diferente, en el que cinco investigadores vinculados bajo títulos diversos al Instituto de Estudios e Investigaciones sobre el Mundo Árabe y Musulmán de Aix-en-Provence participan en un trabajo coordinado de equipo, desde sus propias perspectivas, lo que da, al tiempo, unidad y riqueza a la obra.

El volumen se inicia con una Introducción de R. Mantran en la que tras resaltar la identidad específica del mundo árabe y su prodigiosa historia, indica los aspectos que es indispensable señalar de este apasionante mundo: en primer lugar, definir y presentar a los países árabes, destacando los caracteres de su historia y su civilización, y a partir de ahí intentar construir un modelo de referencia teniendo en cuenta las tradiciones políticas árabe-musulmanas, y las relaciones de las sociedades occidentales con las condiciones económicas locales; después, cómo este modelo de referencia puede ser adoptado, con modificaciones, para construir el régimen particular de cada país, y examinar la organización del poder, la referencia a los principios musulmanes, el papel del jefe, y la aparición de nuevas doctrinas, como el "socialismo árabe". Continúa con la definición del mundo árabe, y el valor de la experiencia política árabe.

Tras la citada Introducción, el libro se estructura en dos partes, que contienen un total de IX capítulos, a los que acompaña, al término de cada uno de ellos, una bibliografía comentada. La primera parte, titulada "Política y sociedad en el mundo árabe", estudia en sus capítulos del I al V, sucesivamente: "Religión y sociedad musulmana" (R. Mantran), "Dinámi-

ca política: la evolución histórica” (R. Mantran), “¿Un sistema político árabe-musulmán?” (M. Flory), “Regímenes árabes y marco internacional” (M. Flory), y “La nación en todos sus Estados: dialéctica unidad/diversidad” (B. Korany).

La segunda parte está dedicada a analizar “Los regímenes y Estados” agrupados los países en los capítulos del VI al IX por áreas geo-históricas: “El valle del Nilo” (B. Korany) con Egipto y Sudán; “El Creciente Fértil” (P. S. Agate) con Siria, Líbano, Iraq, Jordania y Palestina; “El Maghreb” (M. Camau) estudiando los cuatro países —Libia, Túnez, Argelia y Marruecos— conjuntamente por fases, desde la formación de los Estados maghrebíes, el período colonial, la independencia y el proceso posterior; y “La Península Arábiga” (B. Korany), también estudiados conjuntamente sus países a lo largo de su proceso histórico.

Al final se incluyen unas “Conclusiones generales y perspectivas de futuro” por B. Korany, quien señala que el mundo árabe, tanto a nivel de conjunto como al de cada uno de sus componentes específicos, revela una complejidad mayor que la que hacen suponer los análisis parciales y compartimentados, por lo que las diferentes investigaciones empíricas deben ser puestas constantemente al día. Y por último se contiene una Addenda: “El mundo árabe tras la crisis del Golfo (puesta al día el 30 de mayo de 1991)”, finalizando el libro con un Índice.

En resumen, se trata de una obra muy completa, y de gran interés tanto histórico como actual sobre la totalidad del mundo árabe, del que ofrece una exhaustiva información, conjunta y global, además de por países, y un completo estado actual de las cuestiones, lo que la hace de obligada consulta para los interesados en el conocimiento de este apasionante mundo árabe.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

JACQUES FREMEAUX: *La France et l'Islam depuis 1789*. París, P.U.F., 1991, 291 págs.

El autor, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Niza, presenta en este libro, como señala en el Prefacio, los grandes rasgos de la presencia de Francia en el mundo musulmán mediterráneo desde la Revolución francesa, realizando un estudio de las relaciones entre Francia y ese mundo musulmán desde finales del siglo XVIII hasta la época actual, cuando dos polos del Islam mediterráneo atraen el interés tanto político como historiográfico: el Maghreb, en rápida expansión demográfica, y el Próximo Oriente, que es la principal amenaza para la paz mundial. Este conjunto de cuestiones se plantean desde una amplia perspectiva

histórica que enmarca el análisis de las relaciones entre Occidente y el Islam hasta llegar a nuestros días cuando se hace preciso un replanteamiento hacia el mundo árabe-musulmán en el momento presente, a finales del siglo XX, en un mundo en pleno cambio y transformación.

Tras el citado Prefacio, la obra se estructura en cuatro partes. La primera: "De l'Égypte a l'Algérie" comprende el período entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX, y trata en sus cuatro capítulos desde las relaciones entre Francia y el Imperio Otomano, la época revolucionaria francesa, los intereses franceses en el Mediterráneo desde Egipto al Maghreb, y en concreto en Argel (1830-60). La segunda parte: "Le sabre, l'or et l'esprit" se centra en la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial y estudia en sus cuatro capítulos el desarrollo económico francés con la renovación del colonialismo y la penetración en el África islámica que lleva a la crisis de Fashoda y al acuerdo anglo-francés de 1904, con el establecimiento del Protectorado en Marruecos.

"Deux guerres avec l'Empire" es el título de la tercera parte que versa sobre el período entre las dos guerras mundiales, analizando en sus cuatro capítulos las consecuencias de la primera, la época de la crisis de entreguerras, las tensiones de los años treinta y el segundo conflicto mundial con sus repercusiones inmediatas. La cuarta parte: "Les épreuves des temps nouveaux" está dedicada a la época actual que estudia en tres fases: 1947-58 la política de la IV República, del Maghreb a Suez, 1958-69 la acción de De Gaulle entre Argelia y el Próximo Oriente, y 1969-89 la crónica de los últimos veinte años, agitada entre el petróleo y la inmigración, y con la conflictiva situación en el Próximo Oriente.

El libro finaliza con una Conclusión, y en sus últimas páginas incluye una relación de bibliografía agrupada por temas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

JOHN THORNTON: *Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1680*. Cambridge University Press, 1992, 309 págs.

En este libro, investiga y expone su autor la participación de África en la configuración de un Nuevo Mundo por medio de la navegación atlántica desde el siglo XV, centrándose sobre todo en las causas y consecuencias de la diáspora africana a través del Océano Atlántico. El contenido de la obra, tras un Prefacio, Mapas y sus fuentes, y una Introducción, se estructura en dos partes que contienen un total de diez capítulos.

La parte primera, titulada "Africans in Africa", estudia en sus capítulos del 1 al 4 el nacimiento del mundo atlántico y el desarrollo del comercio entre los europeos y los africanos, examinando cómo las instituciones atri-

canas, los hechos políticos y las estructuras económicas llevan a Africa a orientarse hacia el Atlántico entre el siglo XV y finales del XVII. El autor presta una especial atención a las relaciones profundas entre la esclavitud africana y el desarrollo del comercio atlántico de esclavos, resaltando el hecho de que Africa fue un activo y voluntario participante en la creación del nuevo mundo atlántico, al hacer el análisis de la esclavitud y la estructura social africana, y el proceso de esclavización así como el comercio de esclavos.

En la parte segunda, con el título de “Africans in the New World”, se examina en sus capítulos del 5 al 10 la diáspora atlántica de los esclavos africanos y el papel y el significado de estos africanos en las sociedades coloniales atlánticas, con los modos de vida y sistemas de trabajo de los africanos en el mundo colonial atlántico, así como la implantación y transformación de los grupos culturales africanos en las nuevas sociedades del Nuevo Mundo, y también de los modos religiosos. En esas sociedades coloniales se forman nuevas comunidades afro-americanas, donde se desarrollan movimientos de resistencia y rebelión. En definitiva, los africanos han contribuido de manera decisiva a la configuración de las nuevas sociedades coloniales en el mundo atlántico.

El libro contiene, además, numerosas citas y referencias bibliográficas a pie de página, y en las últimas un índice de nombres y temas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

CHRISTIAN COULON, DENIS-CONSTANT MARTIN, Dir.: *Les Afriques politiques*. París, Ed. La Découverte, 1991, 296 págs.

Escriben los directores de este libro, en la Introducción del mismo, que en la actualidad el estudio de los fenómenos políticos en Africa se ha realizado a través de una literatura extremadamente rica, esencialmente la escrita en inglés y en francés, aunque también en otros idiomas; pero objetivamente, el conocimiento político del continente es todavía insuficiente. Esta situación paradójica de insatisfactoria riqueza se encuentra en el origen de esta obra. Faltaba, en francés, un libro presentando el estado actual de los conocimientos sobre las cuestiones políticas africanas en general, y no país por país. Y esto es lo que se ha hecho en este volumen, con la colaboración de un equipo multidisciplinar de investigadores, con experiencias diversas pero todos ellos asociados desde hace años a la Revista *Politique Africaine*, que escriben sobre Africa desde otras perspectivas históricas y actuales.

El libro, tras la citada Introducción a la que sigue una Bibliografía general agrupada por temas, se estructura en cuatro partes, que contienen

un total de catorce capítulos, acompañados cada uno de una bibliografía comentada sobre el tema tratado. La parte primera, titulada “Las dimensiones históricas” recoge los trabajos de P. Geschiere sobre “El peso de la historia” y de R. Buijtenhuijs: “De las resistencias a las independencias”. La parte segunda, con el título de “La imaginación ideológica” contiene las aportaciones de B. Jewsiewicki sobre “La memoria”, de A. Ricard: “Las literaturas y el poder”, y de Ch. Coulon: “Religiones y política”.

“La invención de la política” es el título de la parte tercera que agrupa las colaboraciones de E. Le Roy sobre “Los modos políticos del derecho”, de J. Coussy: “Economía y política de desarrollo”, y J. Copans: “Las estructuras sociales”. Y la parte cuarta está dedicada a “Luchas, conflictos, poderes”, con los trabajos de D. C. Martín sobre “Las culturas políticas”, D. Darbon: “Administración y sociedad”, R. Otayek: “Organizaciones y competencias políticas”, R. Lemarchand: “La violencia política”, J. F. Bayart: “El Estado”, y de F. Constantin: “Las relaciones internacionales”.

Por último, el libro incluye un Epílogo de S. Nolutshungu sobre “Africa ¿qué lecciones para Africa del Sur?”, y un Postfacio de F. Médard: “Africa y la ciencia política” además de un Índice de países, autores citados y palabras claves.

En definitiva, se trata de una muy interesante obra, útil para africanistas y estudiosos, que ofrece una completa síntesis actualizada de las cuestiones estudiadas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

MAX LINIGER-GOUMAZ: *La Démocrature. Dictature camouflée, Démocratie truquée*, L'Harmattan, París, 1992, 364 pp.

Esta obra del prestigioso africanista suizo pone sobre el tapete la problemática del actual proceso de democratización en los países africanos, tomando como ejemplo el caso de Guinea Ecuatorial.

Dicho proceso “democrático”, nacido de la caída del muro de Berlín, el fin de la guerra fría y la liberación de Nelson Mandela, se ha convertido en una “democratura”, es decir, una dictadura disfrazada, pues los poderes establecidos niegan la regla del pluralismo y de la alternancia.

Los poderes africanos basados durante las tres últimas décadas en las prácticas neopatrimoniales (confusión entre el dominio público y el dominio privado), el pillaje del Estado por los civiles y los militares, la represión de las masas, el despotismo, la personalización del poder, la dominación por una minoría, la corrupción, el alejamiento de la mujer de las actividades de desarrollo, la dependencia externa y la violación de los dere-

chos humanos... se resisten a la democratización real mediante la represión e intimidación de los líderes de la oposición y la creación de partidos políticos ficticios y cómplices.

Y, no sólo han fracasado en sus políticas de desarrollo (al privilegiar los factores externos), sino que además se oponen al pluralismo, la tolerancia y la preeminencia del derecho. En contra de las aspiraciones populares, se han establecido en todas partes plutocracias y pseudodemocracias, es decir, "democraturas".

Según puntualiza el autor, si el mito de la dictadura del desarrollo había legitimado el despotismo, el fracaso de dicha dictadura debe conducir a la democratización del desarrollo. No puede existir desarrollo en Africa sin democracia. Esta no ha de ser una democracia impuesta desde fuera y controlada por la cumbre, sino un proceso decidido por los propios africanos, con coraje, voluntad, abnegación y responsabilidad, mediante el renacimiento de los valores propios y la digestión de los adquiridos.

El proceso actual de democratización no tiene futuro: está falsificado. Una verdadera democratización pasa por la creación de mejores condiciones económicas, y ello se conseguirá mediante la institución de Estados democráticos, la integración regional y la solidaridad Norte-Sur. De ahí, la necesidad por parte de la comunidad internacional de concebir un "derecho internacional de injerencia". La indiferencia equivaldría a un crimen de no asistencia a los pueblos en peligro.

La obra está estructurada en nueve capítulos: el primero explica las nociones de "Estado neopatrimonial" y "democratura" en el contexto africano. Los seis capítulos siguientes se centran en el caso de Guinea Ecuatorial, analizando la colonización española en dicho país, el proceso de descolonización y la confiscación del Estado guineano por el "clan de Mongomo" con la dictadura del partido único iniciada por Macías Nguema y perpetuada por la "democratura" de Obiang Nguema. Los principales pilares y personalidades del régimen, así como sus responsabilidades en la violación de los derechos humanos y en el deterioro de la situación socioeconómica de Guinea Ecuatorial, son desenmascarados.

Los dos últimos capítulos analizan cómo las "democraturas" africanas, dominadas por las burguesías locales apoyadas por Occidente, han escamoteado la democracia del pueblo y la han sustituido por un Estado neopatrimonial que bloquea el desarrollo, a pesar de los importantes recursos humanos y naturales de los países africanos. El Estado africano poscolonial se ha convertido en un instrumento de acceso a la fortuna y los privilegios personales de unos dirigentes corruptos, que practican el nepotismo y el tribalismo.

Los organismos financieros occidentales, tales como el FMI y el BIRD, son, en parte, responsables de la emergencia de la "democratura" en Africa, ya que sus medidas de "ajuste estructural" recomiendan soluciones

económicas, en lugar de un cambio político radical. Han conseguido establecer un “neocolonialismo de la tercera generación” mediante la instauración en el poder, en muchos países africanos, de los “Washington Boys” destinados a controlar el proceso de democratización para salvaguardar los intereses del Norte.

El autor concluye con la recomendación de una “segunda independencia” para los pueblos africanos, una independencia que pasa por la interiorización de las reglas de la práctica democrática por los partidos de oposición. Estos partidos están marcados por la mentalidad de partido único que ha dominado durante mucho tiempo la vida política africana y esta mentalidad se traduce en la instauración de nuevas “democraturas”.

La obra del Profesor Max Liniger-Goumaz es imprescindible, por su rica información y su profundo análisis, para comprender el proceso de democratización en Africa (en especial en Guinea Ecuatorial), sus mecanismos y actores, así como su porvenir.

MBUYI KABUNDA BADI

MAX LINIGER-GOUMAZ: *L'Afrique à refaire. Vers un impôt planétaire*, L'Harmattan, París, 1992, 159 pp.

El libro del Profesor Max Liniger-Goumaz es una profunda reflexión sobre el fracaso del desarrollo y de la democracia en Africa, fracaso que él atribuye al déficit de hombres íntegros, tanto en el Norte como en el Sur.

Teniendo en cuenta la responsabilidad de Europa en esta situación, a través de la dependencia y del neocolonialismo, el autor sugiere una reconstrucción de Africa mediante un impuesto planetario, la supresión de las injusticias institucionalizadas, la adopción de un humanismo planetario, la instauración de un “orden democrático transnacional” y la emergencia de la cultura de la responsabilidad. El impuesto planetario al que alude el autor, estará constituido por una contribución social mundial para resolver los problemas de fondo en Africa, y se destinará a la financiación de los proyectos sociales y del desarrollo local.

Se trata de crear un “Africa social”, cuyos fundamentos serán la democracia renovada, el respeto de los derechos humanos y la preservación de la ecología.

Partiendo de la hipótesis según la cual, la crisis africana es política y cultural más que económica y financiera, y que cualquier solución pasa por la modificación de las estructuras sociopolíticas, es decir, de las relaciones entre los dirigentes y sus pueblos, el autor sugiere un cambio de las prácticas políticas y económicas de los dirigentes africanos y de los

gobiernos e instituciones del Norte. En otras palabras, Max Liniger-Goumaz exige una acción que apunta tanto al explotado como al explotador.

El Norte, en especial Occidente, ha favorecido el bloqueo del desarrollo en Africa por las razones siguientes: el apoyo a los déspotas africanos convertidos en principales interlocutores; la concesión de un simulacro de descolonización sin un cambio paralelo de mentalidad; el eurocentrismo destructor; la violencia estructural en connivencia con las instituciones de Bretton Woods, que comparten el proyecto de recolonización de los países ricos y que están inspirados en la moralidad de la desigualdad o del apartheid a escala planetaria; la imposición del modelo basado en la cantidad y no en la calidad de vida, que privilegia los factores externos en lugar de los históricos y sociológicos... De ahí que el autor afirme que la responsabilidad del Norte en el subdesarrollo africano es ante todo ideológica antes de ser económica, por haber transferido a Africa ideas falsas que dominan hoy la literatura del Banco Mundial y del FMI, ideas tales como las de la agricultura orientada hacia la exportación y la industrialización con inversiones improductivas, las cuales han conducido al endeudamiento.

El Norte, que se ha negado a fundamentar el desarrollo africano en el imperativo democrático, a causa de su coalición con los dictadores africanos y que no ha vinculado la ayuda al desarrollo con las exigencias para la libertad, debe ahora moralizar sus actitudes y comportamientos, responsable del desorden económico internacional actual, y limitar sus gastos, favoreciendo la revisión de los modos de reparto de los recursos mundiales.

En cuanto a los africanos, cuya responsabilidad estriba en la concentración de poderes y en el ejercicio de la violencia por un "club de cleptócratas" avariciosos y megalómanos, la mala gestión de las infraestructuras heredadas de la colonización, la dimisión y la complicidad con el extranjero por intereses egoístas e inmediatos, el autor les recomienda una serie de medidas: la autoconfianza; una concepción del desarrollo basada en la cultura africana, que privilegia los aspectos sociales y ecológicos, y no en el economicismo, que reduce el desarrollo a la acumulación del capital y al progreso técnico; la liberación de la tutela del Norte; la lucha contra la balcanización colonial y los intereses egoístas de los dirigentes; la toma de responsabilidad de las élites africanas, que deben abandonar el argumento de reducir los problemas del Continente exclusivamente a causas externas; la emergencia de una nueva clase de dirigentes destinados a gestionar los intereses de los pueblos africanos y no los intereses extranjeros; la ruptura con el círculo de la dependencia, base del vacío ideológico actual, y la adopción de una política de integración regional basada en los regímenes democráticos, para unir a los pueblos balcanizados y conseguir una fuerza de negociación colectiva en un contexto dominado por el capitalismo mundial.

En resumen, el Profesor Max Liniger-Goumaz pide a los africanos que se liberen de la desconfianza para hacer del africano un objetivo y no un medio, crear sociedades de producción y no de consumo, vender y no venderse. A los europeos les pide que sacrifiquen sus viejos intereses, poniendo fin al saqueo de los recursos y del trabajo de los africanos y les aconseja que se enriquezcan con los modos de pensamiento africanos. Dicho de otra manera, se hace precisa la instauración de la práctica de la solidaridad a escala mundial para salvar a Africa contando, por supuesto, con el propio hombre africano, el cual ha de responsabilizarse de su propio destino.

Es un libro de manejo fácil, con un notable esfuerzo de síntesis que suministra una información preciosa. Una invitación a los europeos y a los africanos a concebir una "cooperación de sustitución" respetuosa de los intereses mutuos y los de la humanidad, es decir, una nueva solidaridad euroafricana, basada en la justicia y la aceptación por ambos lados de convicciones morales fundamentales para rehacer Africa.

MBUYI KABUNDA BADI

MAVUNGU MVUMBI-DI-NGOMA: *Les relations interafricaines*. París, C.H.E.A.M., 1990, 115 págs.

Este libro, como indica su autor, investigador universitario zaireño, en la Introducción del mismo, sólo estudia parcialmente las relaciones interafricanas, analizando algunos aspectos políticos, militares, económicos y sociales sobre las relaciones entre los Estados del Africa subsahariana, en el plano regional y sub-regional, dejando para más adelante el estudio de las relaciones regionales en Africa del Norte, centradas en la Unión del Maghreb árabe.

Tras el proceso de descolonización que permitió el acceso a la independencia de los países africanos, los nuevos Estados de Africa manifestaron su voluntad de integrarse en el orden internacional, llegando a ser miembros de las N.U. y de sus instituciones especializadas. Con su incorporación al sistema internacional los Estados africanos perseguían un doble objetivo: obtener el reconocimiento internacional en tanto que nuevos actores, y participar en la elaboración del nuevo derecho internacional. Actualmente en la O.N.U. hay 53 Estados africanos, siendo la más importante, numéricamente, entre todos los continentes.

La obra se estructura, tras la citada Introducción, en dos partes o capítulos. El primero, titulado "La dimensión regional de las relaciones interafricanas" estudia las relaciones entre los Estados africanos en el plano regional en el marco de la O.U.A. y del grupo del Banco Africano de Desarrollo, a lo que están dedicadas las dos Secciones del mismo: la creación de la O.U.A. y la institución del grupo del B.A. de D.

El capítulo segundo se titula “La dimensión sub-regional de las relaciones interafricanas” y examina tales relaciones en las cuatro sub-regiones del continente, a lo que están dedicadas las cuatro Secciones del mismo: Africa Central, Africa Occidental, Africa Oriental y Africa Austral.

El libro finaliza con una Conclusión, y al final de cada Sección se incluye una breve Bibliografía.

La adopción y la aplicación de la democracia multipartidista en numerosos países africanos tendrá repercusiones, sin duda, sobre las relaciones interafricanas, lo que permitirá a los Estados africanos y a las fuerzas vivas del continente implicarse más decididamente en el desarrollo del continente negro.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

JULIA MORENO GARCIA: *El Extremo Oriente, siglo XX*. Madrid, Síntesis, 1992. 197 pp.

A la escasísima bibliografía española sobre cuestiones relacionadas con el Extremo Oriente, viene a sumarse este trabajo de la profesora Julia Moreno que, dentro de la colección de Historia Contemporánea de la Editorial Síntesis, aporta un nuevo título de interés al conocimiento de esta parte del mundo.

Precedido de una breve Introducción, el libro se estructura en tres partes diferenciadas relativa cada una de ellas a los tres grandes países asiáticos del área, China, Corea y Japón, haciéndose un recorrido global por la historia de los mismos desde los hechos más significativos de la pasada centuria hasta nuestros días.

La primera parte, dedicada a China, comprende tres capítulos: con el subtítulo *De la monarquía a la anarquía*, se abordan los años de la época manchú comprendidos entre la injerencia occidental, que arranca de las denominadas “guerras del opio”, y el surgimiento de movimientos político-sociales en el interior del país animados por el auge de una burguesía china que intentará hacerse con el poder y que culminará con el nacimiento de un partido político, el Kuomintang, de cuño republicano, triunfante en 1911 bajo la dirección del doctor Sun Yat Sen, estableciéndose la inestable primera república burguesa que dará paso a la recesión del movimiento revolucionario chino, impulsado de nuevo a partir del movimiento del 4 de mayo de 1919. El segundo capítulo analiza *El decenio de Nankín*, abarcando aspectos clave como la “Larga Marcha”, y que culmina con la guerra chino-japonesa (1937-1945). El tercero y último, sobre el *Nacimiento de la República Popular*, aborda desde la guerra civil (1945-1949) y el triunfo del Partido Comunista, avanzando hasta el final del maoísmo.

Sobre Corea trata la segunda parte, dividida en cinco capítulos, a partir de un momento clave como es la rivalidad ruso-japonesa en la pequeña

península, que dará paso a la ocupación japonesa del país y, más tarde, al surgimiento de la resistencia nacionalista en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Corea ha sido uno de los puntos calientes donde fueron más intensas las repercusiones de la Guerra Fría, que se manifiesta en la división del país en dos Estados radicalmente opuestos, situación que llega hasta nuestros días.

El último apartado del libro, que abarca nueve capítulos, se refiere a Japón desde la época del aislamiento, la denominada era Tokugawa y los inicios de la apertura en la era Meiji, hasta el nacimiento del gran capital, período de más de un siglo en el que se abordan aspectos fundamentales como la situación del país durante los años de la Primera Guerra Mundial, la década de los años 20, la fase del predominio de los militares (1932-1945), la guerra contra China (1937-1945), la actitud y proyección del Imperio, la ocupación norteamericana (1945-1952), la posguerra, los inicios del despegue económico y la consolidación del nuevo sistema político japonés.

Concluye el libro con una selección de textos comentados, unas tablas cronológicas, y una bibliografía especializada.

BELEN POZUELO MASCARAQUE

WM. THEODORE DE BARY: *Civilizaciones del Este asiático*. Pamplona, EUNSA, 1992, 272 págs.

El Este asiático constituye una vasta región geohistórica que por muy diversas razones se ha mantenido en un primer plano de la historia en los últimos siglos y en la actualidad. Entre tales razones se encuentran el ser una de las áreas más pobladas del mundo, el disponer de una gran riqueza en recursos naturales, su situación en un punto estratégico en un extremo del continente y entre dos océanos, el dinamismo y tensiones de sus conflictos sociales, el valor y solidez tanto de sus expresiones artísticas y culturales como de sus instituciones políticas, y las peculiares características de su agitado proceso histórico, desde el rico período autóctono precolonial, pasando por la época colonial y sus contactos con Occidente, a la fase de las revoluciones e independencias contemporáneas, que configuran en su conjunto la realidad actual del Asia de las naciones.

Este intenso proceso histórico, con todas sus profundas características de todo tipo y en su más amplio sentido, de más de 3.000 años de historia, es lo que ofrece el autor especialista en la materia y profesor en la Universidad de Columbia (EE.UU.) en este libro en un análisis global de conjunto. La obra se inicia con un Prólogo sobre la gestación intelectual, estructura y finalidad del trabajo, al que siguen los seis capítulos de que se compone el mismo.

Los cuatro primeros capítulos tratan de las civilizaciones orientales asiáticas en otras tantas etapas: en el 1 “El legado clásico” es la fase formativa (del siglo XI a. C. al II d. C. aproximadamente), en que la China clásica desarrolló las ideas e instituciones básicas que vinieron a ser más tarde parte de la herencia clásica de los demás pueblos de la región; el capítulo 2, “La época budista”, del siglo III al X, trata sobre cómo el impulso cultural que penetraba e iba dominado en el Estado asiático era el budismo mahayana, junto con las tradiciones indígenas que sobrevivían en un nivel básico; el capítulo 3, “La etapa neoconfuciana”, del siglo XI al XIX, es en la que el neoconfucianismo fue la directriz de las nuevas actividades sociales y culturales, mientras el budismo luchaba por sobrevivir en un nivel fundamental ya consolidado; y el capítulo 4, “La transformación moderna del Este asiático”, siglos XIX y XX, versa sobre la fase en la que las olas de una civilización occidental en expansión llegaron a las costas de Asia Oriental y bañó los mismos viejos acantilados.

Los dos últimos capítulos estudian este fenómeno histórico en la época actual. El 5, “La era posconfuciana”, analiza el papel que representa en la actualidad y el posible futuro del confucianismo en esa área; mientras que el 6, “El Este asiático y Occidente: su recíproca actualización” trata sobre la nueva fase de colaboración entre esta zona y Occidente.

Metodológicamente el autor utiliza la forma de diálogos entre los principales métodos de pensamiento que han predominado en el desarrollo del mundo asiático, desde el período clásico confucianista hasta el contemporáneo, período en que el Este asiático no “se pone al día con Occidente”, sino que hay una contribución recíproca en busca de una nueva civilización mundial. Y el propio autor explica en el Prólogo que emplea el vocablo “diálogo” para representar la idea de compartir o intercambiar ideas en el más amplio sentido de la palabra, “incluyendo el efecto recíproco entre ellas y las instituciones, que se reflejaron en las opciones tomadas en momentos históricos cruciales”.

Durante la primera etapa del proceso que estudia, el diálogo se mantiene entre el confucianismo, el mohísmo, el taoísmo y el legalismo; en la segunda, discurre entre el budismo, el confucianismo y las tradiciones propias de otros países de Asia Oriental; en la tercera, entre el neoconfucianismo y el budismo; y en la cuarta, sobre todo entre el neoconfucianismo y la civilización occidental —pasando cada una de ellas por una evolución histórica que requería una nueva respuesta—.

De las tres corrientes tradicionales del pensamiento, el taoísmo y el budismo reciben en este estudio menos atención que el confucianismo, como indica el autor. Se debe a que desempeñaban un papel de menor importancia en la definición de las civilizaciones del Este asiático y su transformación en los tiempos modernos. Los grandes puntos de apoyo del confucianismo residen históricamente en la familia, la escuela y el

Estado; sus grandes problemas, asimismo, se han basado en la coexistencia y en cómo todos estos elementos pueden relacionarse con la religión. Tanto el taoísmo como el budismo penetraban estos problemas, pero no presentaron, necesariamente, ninguna alternativa práctica en la relación con la sociedad civil.

En sus páginas finales el libro contiene una serie de Notas agrupadas por capítulos, una relación de la Bibliografía citada, y un extenso Glosario.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

JEAN-MARIE BOUISSOU: *Le Japon depuis 1945*. París, A. Colin, 1992, 191 págs.

La historia de Japón contemporáneo es la historia del sugestivo proceso por el que un país, en el paso del siglo XIX al XX, evoluciona de ser un Estado medieval y feudal, caracterizado por su monarquía y sociedad tradicionales y su aislamiento internacional, a constituirse como una primera gran potencia mundial, basada en su nuevo capitalismo y con un imperialismo expansionista propio, todo ello a lo largo de unas fases agitadas que alternan períodos de paz con años conflictivos. Es esta apasionante historia la que expone en este libro, de forma bien estructurada y ordenada, el profesor J.-M. Bouissou, del Instituto de Estudios Políticos y del INALCO de París, a lo largo de los seis capítulos de que se compone su obra.

En el capítulo 1 hace una introducción a la historia contemporánea japonesa con la fase comprendida entre la revolución Meiji y 1945, cuando Japón, desde fines del siglo XIX, es la única nación que reacciona ante la agresión colonialista occidental modernizándose y creando su propia expansión colonialista, con el estudio de la fase del primer milagro japonés, entre 1868 y 1931, y el Japón bajo el militarismo de 1931 a 1945. Vencido en la Segunda Guerra Mundial y ocupado en 1945, se inicia entonces la reconstrucción de Japón, tanto política con la democratización, la nueva Constitución y el funcionamiento de los partidos políticos, como económica y social con la adopción de reformas en estos campos: es este el tema del capítulo 2, durante la ocupación hasta la firma del tratado de paz con EE.UU., de 1945 a 1952.

Desde 1952 se inicia la larga fase en que Japón vuelve a convertirse en primera potencia mundial, y que es analizada por el autor como el segundo milagro japonés en todos los aspectos, estudiando en el capítulo 3 las bases del milagro entre 1952 y 1962 en la vida política, la evolución económica, las condiciones sociales, las nuevas mentalidades y la política exterior con la vuelta de Japón a la escena internacional. La época del crecimiento, de 1962 a 1972, se trata en el capítulo 4, como el decenio del

milagro económico con todas sus implicaciones políticas, sociales y exteriores.

Desde 1972 a 1980 es la fase de la crisis y de la evolución conservadora, estudiado en el capítulo 5, y en el 6 se analiza la situación desde 1980 hasta nuestros días, cuando Japón aparece, en el aspecto económico como un modelo de desarrollo con características propias; en el plano político con el contraste entre el predominio conservador y los movimientos de protesta de la oposición; en el orden social con la estabilidad del modelo japonés pero también con tensiones; en el plano cultural con el mantenimiento de algunos valores tradicionales junto a la afirmación de un neonacionalismo; y en el aspecto internacional con la búsqueda de una política exterior más autónoma y un nuevo papel en el actual orden mundial.

El libro contiene, en sus últimas páginas, una bibliografía agrupada por temas, un glosario de nombres japoneses de organizaciones y partidos, e índices.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

AUGUSTO IYANGA PENDI: *El pueblo Ndowe. Etnología, Sociología e Historia*. Valencia, Nau Libros, 1992, 237 págs.

Cuando un escritor africano publica una obra, siempre o casi siempre se tiene una mayor sensación de éxito de la que se tendría si la publicación fuese de un colega europeo o norteamericano, por citar algunos. Es muy probable que la razón esté en el hecho de que estos autores sean de países tercermundistas, u originarios de los mismos —si estuviesen asentados en Europa o América, etc.—, con lo cual se valora también, aunque indirectamente, el esfuerzo llevado a cabo por materializar la obra, habida cuenta del escaso, cuando no nulo interés mostrado por sus respectivos gobiernos, en lo que a temas culturales se refiere. Además, es de destacar que estos autores no son conocidos precisamente por el rigor filológico o literario de las publicaciones —que a decir verdad, no carecen de ello—, pues la mayoría de ellos ha aprendido desde niños, el idioma europeo mediante el cual expresan sus publicaciones o creaciones literarias.

Personalmente felicito a D. Augusto Iyanga Pendi por su obra “*El pueblo Ndowé*”, no por lo mencionado anteriormente, sino porque supone una oportunidad al lector de conocer que en Guinea Ecuatorial, no solamente hay más de dos pueblos —el Fang y el Bubi— (probablemente por el gran antagonismo entre ambos) según la versión oficial y la de muchas personas interesadas, sino que hay otros pueblos como el Ndowé, intrínsecamente relacionados con la existencia de Guinea como espacio habitado, dado que lo constituyen personas reconocidas como los más antiguos

pobladores conocidos de la parte costera de lo que es hoy en día Camerún —desde donde se supone que más tarde habrían partido los Bubis—, Guinea, Gabón y algo del Congo.

La palabra *Ndowé* que siempre se confunde con *Kombe*, siendo la segunda un subconjunto de la primera, significa algo así como el conjunto de pequeños pueblos de la costa de Guinea (playeros), considerados como los auténticos pobladores autóctonos de la zona.

El libro consta de catorce capítulos, que se estructuran claramente en dos partes; la primera es un estudio sociológico, y la segunda trata del recorrido histórico y las relaciones con otros pueblos. En ambas hay aspectos interesantes y curiosos como el significado mismo de la palabra *Ndo-wé* **Ndo (cogidos)** y **wé (nosotros)** como pueblo unido en mentalidad, filosofía social, trayectoria histórica, ubicación geográfica y perspectiva lingüística o ética. También son de interés otras realidades como su origen (hipotéticamente entre el Africa del Nilo y Etiopía, 2000 años a. C.) o su fijación y consolidación de asentamientos en la costa (siglos XIV-XV y XVIII respectivamente), pasando por toda la amalgama de grupos étnicos afines, asentados en otros países, y nacidos como consecuencia de la trayectoria seguida en el largo recorrido de búsqueda de la costa, tales como los **Banoko, Batanga, Balimba, Basaa, Bakoko, Balongo y Duala** en Camerún, y **Miene, Pongwe, Itchongo, Masango, y Galoa** en Gabón etc. etc.

En definitiva, se trata de la primera obra de estas características, y mi opinión es que ha desvelado muchas dudas, y por ello merece la pena ser leído.

JOSE ANTONIO BENIGNO OKO

El Próximo Oriente

El Próximo Oriente, que alcanzó un primer plano en la historia mundial en torno a los años de la Primera Gran Guerra, se ha mantenido como uno de los centros de interés de la actualidad y de la escena internacionales por ser el foco en el que confluyen y se enfrentan una compleja serie de intereses regionales y de fuerzas mundiales de todo tipo. Desde 1948, como escribe R. Mesa, segura y paulatinamente, el Próximo Oriente se ha ido configurando como uno de los centros neurálgicos de las relaciones internacionales, como uno de los puntos de mayor conflictividad a escala mundial. Esta gran región geohistórica y los pueblos que la habitan pagan, con la moneda del riesgo constante, un tributo elevado a una dinámica en cuya

movilidad convergen un conjunto de factores heterogéneos y de importancia muy diversa.

Esta compleja situación histórica se refleja en una abundante bibliografía que estudia las diferentes fases y los muy diversos aspectos del asunto, y que continuamente se está publicando. Entre esa nueva bibliografía se encuentran los libros que aquí se comentan, de muy reciente aparición, y que siguen actualizando el tema.

Sobre el Próximo Oriente en general trata el libro de Olivier Carré, director de investigaciones del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de París: *L'Orient Arabe aujourd'hui*, Bruselas, Ed. Complexe, 1991, 228 págs., en el que hace un análisis de los puntos más sensibles del Oriente árabe contemporáneo. Trazando una perspectiva histórica, el autor analiza los movimientos nacionales árabes desde el siglo XIX para estudiar más específicamente las reacciones del nasserismo y del bathismo ante el islamismo y el saudismo en la región. También trata el conflicto árabe-israelí, no sólo en sí mismo, sino también en cuanto encrucijada en las luchas que los Estados árabes mantienen entre sí; y analiza los elementos de disensión y cohesión árabes como marco en el que situar la crisis del Golfo y la acción de Saddam Hussein.

El libro se compone de cinco capítulos en los que va tratando sucesivamente sobre “Próximo y Medio Oriente árabe contemporáneo”, “El conflicto árabe-israelí (1947-1989)”, “La Liga de Estados Arabes”, “Utopías socializantes en el Oriente árabe” y “Una nueva cohesión árabe ante el desafío de Saddam Hussein: 1970-1990”. La obra incluye en sus últimas páginas una Bibliografía y un índice.

El papel del Golfo en la historia del Próximo Oriente es el tema tratado en el libro de Charles Zorgbibe, presidente del Instituto Mediterráneo y geopolítico de París: *Géopolitique et histoire du Golfe*, París, P.U.F., 1991, 124 págs., que se inicia con una breve Introducción en la que se expone la planificación general de la obra, y que se estructura en tres partes. La primera, titulada “La Costa de los Piratas”, trata en sus tres capítulos sobre la diversidad y unidad de los Estados en esa Costa de los Piratas, y de los beduinos del desierto hasta finales del siglo XIX, cuando se pacifica el Golfo mediante la imposición de la “pax britannica”. La parte segunda, con el título de “Los reinos del oro negro”, estudia, en sus tres capítulos, ese conjunto de reinos en el siglo XX, las independencias de los Emiratos con la experiencia del federalismo entre ellos, la retirada británica de la región, y la sombra del nuevo gendarme en la zona, el Imperio de Irán.

La parte tercera: “¿El epicentro de los conflictos del Tercer Mundo?” analiza en sus tres capítulos las tensiones surgidas en el Golfo tras la revolución islámica en Irán, el conflicto entre Irán e Irak, y la invasión de Kuwait por Irak lo que lleva a la última guerra del Golfo con la acción de EE.UU. como nuevo gendarme en la región, en el marco de N.U., mani-

festándose así el Golfo como el epicentro de los conflictos del Tercer Mundo. El libro incluye en sus últimas páginas una breve bibliografía agrupada por temas.

El conflicto del Golfo, en el contexto de las fuerzas y tensiones en la región, es analizado por Bassma Kodmani-Darwish y May Chartouni-Dubarry, investigadores sobre el mundo árabe y el Islam en el I.F.R.I. de París, en su obra: *Golfe et Moyen Orient. Les conflicts*, París, Dunod-I.F.R.I., 1991, 154 págs., que tiene un Prefacio de Thierry de Montbrial. El libro contiene una síntesis de la crisis del Golfo en el contexto global del Próximo Oriente, describiendo cómo los intereses de las diferentes partes convergen, se superponen y entorchocan conduciendo a la gran prueba de fuerza de enero de 1991.

El libro se inicia con una Introducción que recoge la planificación general del trabajo, que se compone de cinco capítulos. En el primero, titulado "Oriente Medio en vísperas de la crisis" se expone cómo la inestabilidad endémica de la región se había agravado, en el curso de los dos años precedentes a la crisis del Golfo, por la acción de varios nuevos factores tanto internos como externos, y cómo esta conflictiva situación — económica, política y militar— lleva a la invasión de Kuwait por Irak; así, la evolución general de la región en vísperas de la crisis debe ser plenamente comprendida para entender lo que ha podido determinar el comportamiento de los diferentes actores regionales cuando esta estalla.

El segundo capítulo, con el título de "Los compromisos y los intereses de las grandes potencias", examina las posiciones de esas grandes potencias implicadas en la gestión del conflicto: desde la U.R.S.S. y China a EE.UU y los países de Europa Occidental sobre el fondo de las cuestiones del petróleo, el armamento y el mantenimiento del orden regional. El tercer capítulo: "Los actores regionales" estudia el papel de los actores regionales, árabes o no árabes, centrales o periféricos, a lo amplio de todo el mundo árabe-islámico, cuyas actitudes han sido confrontadas en un momento de crisis, comprometidos cada uno de ellos a escoger su campo de acción; para unos la elección ha sido evidente, mientras que para otros ha constituido un difícil dilema. Para la mayor parte comportaba peligros, mientras que para algunos ofrecía oportunidades. Para todos, los intereses nacionales han prevalecido sobre las consideraciones de seguridad regional colectiva, por delante incluso de los principios ideológicos. De Marruecos a Yemen, son los intereses de todos los países árabes los que han jugado un papel en la crisis así como todos los países no árabes vecinos.

El cuarto capítulo: "El papel de los actores" expone cómo la crisis misma y el engranaje que ha llevado a la guerra ha sido el resultado de la confrontación casi exclusiva de las dos estrategias iraquí y americana. Y "Las enseñanzas de la crisis" es el contenido del capítulo quinto, en el que se extraen sus consecuencias sobre la región, su relación con el conflicto

árabe-israelí, y la difícil gestión de la victoria militar de EE.UU., tanto en el campo de la seguridad como de la paz regionales, pudiendo decirse que de esta crisis mayor que ha sacudido Oriente Medio ha emergido una nueva configuración regional.

Por último se incluye una Conclusión, en la que se afirma que la guerra no ha arreglado ninguno de los problemas de la región, la omnipresencia norteamericana en la misma es sin duda el dato de base de la nueva configuración regional, y la conclusión de la guerra del Golfo abre incuestionablemente una nueva página en la historia de Oriente Medio. Finalmente se añaden, en las últimas páginas, cuatro anexos sobre el conflicto del Golfo en cifras, los países-claves en el plano militar de Oriente Medio, ricos y pobres en el mundo árabe, y las 14 resoluciones de N.U., así como una bibliografía seleccionada.

Una historia paralela de las poblaciones judía y árabe-palestina en el Estado de Israel se contiene en el libro de Doris Bensimon, profesor en la Universidad de Caen y del Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París, y de Eglal Errera, escritor y antropólogo: *Israéliens, des juifs et des arabes*, Bruselas, Ed. Complexe, 1992, 539 págs. Esta obra está compuesta de dos partes independientes, con el propósito de presentar los elementos de comprensión de la sociedad israelí teniendo en cuenta la personalidad y la evolución de las poblaciones que la componen. Desde el 15 de mayo de 1948 judíos y árabes son ciudadanos de un mismo Estado y participan en la elaboración de una misma comunidad nacional. La historia de esta cohabitación está teñida de desconfianzas, de incomprensiones mutuas y de sensibilidades exacerbadas. Con una especie de radiografía política, social y cultural de la realidad israelí de hoy, los autores muestran la evolución de las relaciones entre las dos comunidades: entre judíos y árabe-palestinos, y también entre laicos y religiosos en cada uno de los grupos; y se hace referencia a cómo entre las poblaciones palestinas y la sociedad israelí se desarrollan interacciones de orden económico, social y político.

La obra, tras una breve Introducción, se compone de dos partes, claramente diferenciadas. La primera está dedicada a "Los judíos" y su autor es D. Bensimon, quien a lo largo de seis capítulos va estudiando, sucesivamente, la historia de Eretz Israel, la inmigración en Israel entre 1948 y 1989, la democracia israelí, tensiones de la sociedad israelí, el conflicto árabe-israelí y su impacto sobre la sociedad israelí, y una sociedad en transformación. La segunda parte, escrita por E. Errera, se centra en "Los árabes", tratando en sus seis capítulos sobre la historia árabe de Palestina, la situación en 1948, la demografía, las comunidades religiosas, la sociedad árabe palestina, y los "palestinos israelíes". El libro finaliza con una breve Conclusión, a la que siguen las Notas bibliográficas agrupadas por capítulos, una serie de anexos sobre cronología, documentos, estadísticas

y mapas, un glosario, una orientación bibliográfica relacionada por temas y un Índice de nombres.

Una excelente obra de consulta que contiene un completo conjunto de referencias, datos y fechas tanto políticos y militares como económicos y sociales sobre los Estados del Golfo y del Próximo Oriente: Irán, Irak y los países de la Península Arábiga, entre 1945 y la guerra del Golfo en 1990, es la de Trevor Mostyn: *Major Political Events in Iran and the Arabian Peninsula, 1945-1990*, N. York, Facts on File, 1991, 308 págs.

El libro se compone de ocho apartados. El primero es una "Introducción" en la que se expone un panorama histórico general que recoge los principales caracteres políticos y religiosos de los países de la región estudiada: Irán, Irak, Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Arabes Unidos, Omán y Yemen. El segundo y más extenso apartado es una "Cronología" que comprende desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la invasión de Kuwait por Iraq en agosto de 1990, y que recoge, de forma completa, los hechos políticos, militares y económicos acaecidos en todo el Próximo Oriente en el período citado. Un breve artículo sobre "La guerra del Golfo" constituye el tercer apartado relatando la invasión de Kuwait por Irak en agosto de 1990 y la consiguiente guerra del Golfo en enero de 1991. Los cinco apartados siguientes contienen, brevemente, las "Biografías" de las principales personalidades de la región, un "Glosario", una sucinta "Bibliografía" relacionada por países, "Mapas" y un "Índice" de nombres y temas.

Otro libro sobre este tema es el publicado más recientemente por Chappour Haghghat, profesor en la Universidad de París-II: *Histoire de la crise du Golfe*, Bruselas, Ed. Complexe, 1992, 479 págs., en la que analiza los orígenes históricos, geopolíticos, económicos y sociales de la crisis del Golfo, describiendo las ambiciones regionales de Saddam Hussein y los elementos coyunturales y estructurales que han llevado a su agresión contra Kuwait, y explicando igualmente la importancia económica y geoestratégica del Golfo, la política de las grandes potencias en el Próximo Oriente tras el cambio en las relaciones Este-Oeste, así como el papel de EE.UU en la dirección de la guerra, a la cabeza de la coalición anti-iraquí.

Todo esto ha llevado al estallido del conflicto del Golfo en agosto de 1990 con la invasión de Kuwait por Irak, momento central de una grave crisis que ha alterado al mundo entero al producirse por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial la anexión por la fuerza por parte de un Estado de otra nación reconocida por la comunidad internacional, continuada con la guerra por el ataque y la invasión de EE.UU y sus aliados contra Irak y Kuwait en enero de 1991, que ha puesto al mundo ante la amenaza de una guerra a gran escala.

La obra se compone de ocho capítulos, que pueden dividirse en tres partes. En primer lugar, en el capítulo primero, se estudia el desarrollo de la crisis desde la invasión de Kuwait por Irak a la guerra contra Irak por

parte de EE.UU. y sus aliados. En segundo lugar, en los cinco capítulos centrales, se trata sobre los orígenes de esta crisis: las ambiciones regionales, la situación geopolítica y la herencia colonial, la debilidad del Estado iraquí, poder y sociedad en Irak, EE.UU. y la lógica de la guerra, y la actitud de N.U.

Por último, los dos capítulos finales analizan las consecuencias de la crisis así como la guerra y el mercado de armamentos exponiendo la situación interna en que quedan tanto Irak y Saddam Hussein como Kuwait, sus repercusiones en el seno del mundo árabe y sobre el profundo foso que separa históricamente a Occidente del mundo árabe-musulmán.

El libro contiene, en sus páginas finales, las resoluciones del Consejo de Seguridad de la O.N.U., las fuerzas en presencia, tanto de la coalición como de Irak, una relación de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, una cronología general, y detallada entre 1980 y 1991, una relación de bibliografía, y un índice de nombres y temas.

Un último libro es el de Nadine Picaudou, de la Universidad de París-VII: *La décennie qui ébranla le Moyen-Orient, 1914-1923*, Bruselas, Ed. Complexe, 1992, 236 págs., en el que al plantear la situación de Oriente Medio en nuestros días, considera que su destino se decidió entre 1914 y 1923, entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y el derrumbamiento del Imperio Otomano en Estambul. Es en estos años cuando las renovadas Turquía, Persia y Afganistán inician un proceso de reformas y modernización que consolide una nueva independencia en las fronteras del sur de la nueva Rusia soviética; es entonces también, cuando el Creciente Fértil, antigua región de intercambios y encrucijadas, se cubre de nuevas fronteras que prefiguran nuevas naciones. Comunidades o países, las clientelas políticas de las potencias exponen sus exigencias sobre las ruinas del Imperio Turco. Los kurdos y los armenios son sacrificados a los imperativos de la geopolítica occidental. Los cristianos del Líbano impusieron su Estado, y los judíos occidentales lograron la promesa de un hogar nacional en Palestina.

Las estrategias europeas cambian al término de la Gran Guerra, queriendo dirigir los destinos políticos de las sociedades locales. Occidente manipula en Oriente, en beneficio de sus intereses inmediatos, las ambiciones políticas y las aspiraciones ideológicas, de las que desconoce en general su naturaleza y su alcance. Occidente instala así su dominación sobre un mundo en eferescencia donde es necesaria la reforma de las estructuras, se cuestionan las antiguas legitimidades, e interrumpen los nacionalismos, engendrando configuraciones singulares que dan nacimiento al Oriente Medio de nuestros días.

Todo ello expone, tras un Prólogo, a lo largo de los cinco capítulos de que se compone el libro, en los que se trata desde los planteamientos nacionalistas orientales, y los compromisos occidentales, especialmente los británicos, a los condicionamientos geopolíticos. El libro finaliza con

un Epílogo, y contiene en sus últimas páginas una relación de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, unos anexos documentales y mapas, una cronología de 1914 a 1922, una selección de bibliografía y un índice de nombres y temas.

Finalmente, un nuevo libro sobre el tema es el de William L. CLEVELAND, profesor de Historia en la Universidad Simon Fraser, Burnaby, Vancouver, Columbia Británica: *A History of the Modern Middle East*, Boulder, Westview Press, 1994, 503 pgs., que contiene una historia general de Oriente Medio desde el siglo XVIII hasta nuestros días, estructurada en cuatro partes que agrupan un total de 21 capítulos. La obra se inicia con un Prefacio y seguidamente la Parte 1 con el título de “El desarrollo de la civilización islámica hasta el siglo XVIII” —capítulos del 1 al 3— ofrece una panorámica global de la historia de Oriente Medio desde la expansión del Islam por la región hasta finales del siglo XVIII, con la invasión árabe y la posterior victoria e imposición del Imperio Otomano. La Parte 2 —capítulos del 4 al 9— titulada “Los comienzos de la época de transformaciones” estudia el período comprendido entre fines del siglo XVIII y comienzos del XX, con la evolución del Imperio Otomano, la autonomía de algunas de sus provincias como Egipto, y la Primera Guerra Mundial que conlleva el final del Imperio Otomano.

La parte 3 trata sobre “La lucha por la independencia: el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial”, analizando en los capítulos del 10 al 13 la imposición del sistema de Mandatos en la primera posguerra, la paulatina obtención de las independencias por los países árabes, y la fundación del Estado de Israel en 1948. Y la Parte 4 y última: “El Oriente Medio independiente desde 1945” estudia en los capítulos del 14 al 21 el proceso acaecido hasta comienzos de la década de los años 90: la evolución de los países árabes independientes, la aparición y acción del nasserismo en Egipto y el baasismo en Siria e Irak, así como del socialismo árabe, las guerras árabe-israelíes, el conflicto civil en Líbano, la revolución islámica en Irán, los palestinos y la *Intifada*, y la guerra del Golfo y sus repercusiones en la región.

En sus páginas finales el libro incluye una serie de anexos: notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, glosario, una bibliografía seleccionada por temas, y un índice de nombres y personas.

J. U. MARTINEZ CARRERAS

Libros Recibidos

FRANCESC AMOROS I GONELL: *Correspondència diplomàtica de Joan Francesc Rosell, 1616-1617. Una crònica de la cort de Felip III*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1992, 264 p.

- J. BERNABEU MESTRE, Coord.: *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*. Diputación de Alicante, 1991, 220 p.
- JAVIER DONEZAR: *Las revoluciones liberales. Francia y España*. Madrid, Eudema, 1992, 96 p.
- PEDRO M^a. EGEA BRUNO: *La represión franquista en Cartagena (1939-1945)*. Murcia, P.C.P.E., 1987, 102 p.
- A. EIRAS ROEL, Coord.: *Emigración española y portuguesa a América*. Diputación de Alicante, 1991, 174 p.
- J. A. FERRER BENIMELI: *Masonería española y América*. Zaragoza, C. de E. H. de la M.E., 1993, 2 t.
- ANTONIO GARCIA-BAQUERO GONZALEZ: *La carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios*. Sevilla, Algaida Ed., 1992, 348 p.
- V. GOZALVEZ PEREZ: *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX*. Diputación de Alicante, 1991, 174 p.
- CARMEN DE LA GUARDIA: *Proceso político y elecciones en Estados Unidos*. Madrid, Eudema, 1992, 96 p.
- ANGELES HIJANO: *Los ciclos revolucionarios (1820-1830-1848)*. Madrid, Eudema, 1992, 96 p.
- “Las reformas económicas contemporáneas. Experiencias comparadas”, en *Pensamiento Iberoamericano*, nº 22-23 monográfico, 1992-93, Madrid, A.E. de C.I., 2t.
- M. LIVI BACCI: *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*. Diputación de Alicante, 1991, 207 p.
- R. M. MARTIN DE LA GUARDIA, G. A. PEREZ SANCHEZ: *El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual*. Universidad de Valladolid, 1993, 199 p.
- GEMA MARTIN MUÑOZ, Ed.: *Democracia y derechos humanos en el mundo árabe*. Madrid, A. E. de C. I., 1993, 367 p.
- JOSE LUIS MARTINEZ SANZ: *Relaciones científicas entre España y América*. Madrid, Mapfre, 1992, 377 p.
- JUAN MELENDEZ VALDES: *Discurso de apertura de la Real Academia de Extremadura (27 de abril de 1791)*. Edición, introducción y notas de Miguel Angel Lama. Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991, 122 p.
- M^a JESUS MERINERO MARTIN: *La Audiencia de Extremadura y el sistema penitenciario (1820-1868)*. Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991, 124 p.
- M^a JESUS MERINERO, GONZALO BARRIENTOS: *Asturias según los asturianos del último Setecientos (Respuestas al interrogatorio de Tomás López)*. Oviedo, 1992, 300 p.
- J. NADAL OLLER, Coord.: *La evolución demográfica bajo los Austrias*. Diputación de Alicante, 1991, 278 p.
- J. L. PEREIRA IGLESIAS, M. A. MELON JIMENEZ: *La Real Academia de Extremadura. Fundación y establecimiento material*. Mérida, Asamblea de Extremadura, 1991, 133 p.
- JUAN PRO RUIZ: *Estado, geometría y propiedad. Los orígenes del catastro en España (1715-1941)*. Madrid, M. de E. y H., 1992
- FRANCISCO QUINTANA NAVARRO: *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*. Madrid, Nerea, 1993, 439 p.

- GERMAN RUEDA: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos, 1820-1950*. Madrid, Mapfre, 1993, 360 p.
- SUSANA SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la "cuestión marroquí", 1923-1930*. Madrid, UNED, 1992, 432 p.
- VICTOR SANZ LOPEZ: *La Conferencia de París sobre la Banda Oriental*. Caracas, Bibl. de la Acad. Nc. de la Historia, 1993, 371 p.